ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Toulouse 6 de Marzo de 1955 - Año XI - Nº 369 - Hebdomadaire - Precio : 20 francos

LA CRISIS DE LA DEMOCRACIA CONTRA EL AVANCE DEL TOTALITARISMO

La amenaza más espantosa que pesa sobre nuestra civilización no es la la existencia de los Estados totalitarios. Es el nacimiento en las propias instituciones democráticas de aquellos mismos factores a los cuales se trata de combatir y extirpar. El triunfo de la autoridad coercitiva va ganando posiciones en el campo de la democracia internacional. La uniformidad creciente, la disciplina ciega y la confianza en el poder personal, están debilitando los principios que antaño se mantenían llenos de vigor.

El espíritu de dominación, el abuso desmedido de la fuerza como instrumento de gobierno, conducen a negar los postulados de la libertad. Los sistemas que fracasan son aquellos que se apoyan en la permanencia del poder personal y no sobre el crecimiento y desarrollo de la justicia y el derecho. La Rusia soviética, donde se prescribe al hombre hasta la forma de pensar, nos ofrece nuevas enseñanzas para la historia del despotismo. Mas si causa pena presenciar cómo un régimen nacido para instaurar el socialismo ha degenerado en la dictadura más cruel de todos los tiempos, no es menos amargo comprobar que, en los países llamados democráticos se está produciendo un declive de las concepciones éticas, poniendo en peligro de muerte a la misma democracia que se trata de defender con actos contrarios a los fines que se persiguen.

No de otra manera puede explicarse que, los Estados Unidos, cuna de las libertades individuales, convivan en estrecho maridaje con la dictadura del general Franco. La democracia no debe pactar con los dictadores, cualesquiera que sea su pelaje, sin negarse a sí misma, porque al traicionar sus propias ideas no hace más que dar valor a los métodos tortuosos del enemigo. El campo de la libertad posee armas poderosas para defender sus conquistas e instituciones sin tener sin necesidad de utilizar medidas y procedimientos que se repelen con sus principios de soberanía y derecho universal.

Más que contra el peligro de los Estados totalitarios, de los que somos enemigos encarnizados, debemos preservarnos contra la amenaza que nos presenta el claudicante proceder de las llamadas democracias. Al totalitarismo no se le destruye pactando con él, sino combatiéndole dignamente fuera de nuestra casa para que no crezca en los campos que fueron abonados para depositar en ellos la semilla de la libertad presente y futura. Para combatir al enemigo no debemos descender a su baja condición. Si el monstruo dictatorial tiene cuatro zarpas para atacar, el cuerpo de la democracia libre debe apoyarse en dos pies hercúleos, defendiéndose con sus manos limpias y preparadas para librar la batalla justiciera.

La lucha contra imposición es el contenido esencial de la acción diaria. No hay idea que no corra peligro de muerte si no se afirma con hechos acordes con la evolución científica y moral, no con el retroceso político. Si el totalitarismo excluye todo pensamiento propio, la democracia debe crear hombres pensantes para salvaguardar sus intereses. Y el principal interés de toda democracia bien administrada reside en arrancar las plantas dictatoriales para que éstas no impidan el crecimiento del árbol de los derechos humanos.

Es innegable que la crisis de la democracia sobreviene en una penosa enfermedad que ha de ser curada con energía e inteligencia. Vivimos un momento decisivo y peligroso: una crisis de ideas, de actitudes y conductas que niegan los principios por los cuales se han sacrificado millones de seres humanos que a través de la Historia lucharon contra el absolutismo. Hay que decirlo con valentía, sin ambages, para que todos y cada uno sepamos a qué atenernos: O se defiende la libertad sin transigir ni claudicar ante ningún dictador, por maleable que sea, o gana la victoria el totalitarismo porque los hombres libres somos incapaces de afianzar nuestros derechos frente a toda amenaza dictatorial.

Importa, pues, en definitiva, que se reconsideren muchas posiciones que se aseveran como devastadoras de los puntales de la democracia y la libertad. Franco es un dictador como Bulganin; no se puede pactar con uno para mantener a otro, ni con dobles y confusas intenciones. La estrategia oportunista, cubierta con la capa florentina del realismo político sólo conduce a la claudicación, a la entrega sumisa y bajo no importa qué precio. Y una batalla que no es adquirida dignamente no merece el sacrificio de ser librada con decisión.

El pueblo español, símbolo de la democracia y encarnación permanente del derecho, debe reconquistar sus privilegios mediante el apoyo decidido de toda la democracia universal. Si se quiere salvar la crisis del pensamiento democrático, hay que comenzar por devolver a España lo que le pertenece: la soberanía genuina, la legalidad conculcada por la vesania. Sólo así podrá ser efectiva la lucha contra el burdo avance del totalitarismo, ya que en lugar de hacer el juego a los dictadores, brotará el entendimiento entre los pueblos que aman a la justicia, y que por amarla entrañablemente, no están dispuestos a tolerar que se nieguen sus ideas ni se traicionen sus derechos.

VOLANDERAS

«Será subastada la mascarilla del Zar Pedro de Rusia».
La comprará un stalinof cualquiera.

✶

«El Aga Khan recibirá 300.000 libras en su aniversario».
Son las libras que en su peso pierden los Ismaelitas.

✶

«Pruebas de calefacción en las calles barcelonesas».
Mientras en los hogares modestos se tejen telarañas.

✶

«Los ensayos de calefacción callejera en la ciudad condal, se efectúan mediante los rayos infra-rojos».
Para algo habían de servir los «rojos»!

✶

«El arzobispo de Sevilla se somete a la autoridad del Vaticano».
Hasta la Iglesia católica tiene sus «escisiones».

✶

Rockfeller y Ford defraudan al fisco».
Privilegios del super-capitalismo.

✶

«Lequerica, condecorado».
Hay que estimular la producción de chatarra.

✶

«New York Times» recoge el discurso de Giménez Arnau».
Recoge el elogio del lacayo.

✶

«Se aplazan las experiencias atómicas a causa de las malas condiciones atmosféricas».
¡Ah, llegamos a creer que era por la repulsa de los pueblos! ¡Menos mal!

EMILION.

LA MISERIA DE GRANADA

Granada, febrero (OPE).—El doctor García y García de Castro, arzobispo de Granada, se ha mostrado «hondamente preocupado por el pavoroso cuadro de miseria y dolor que ofrecen múltiples familias que viven de un modo infrahumano en los suburbios de nuestra capital».

Efectivamente, suman varios centenares las familias que se apiñan en cuevas y chozas o simples agujeros abiertos en la tierra, en las laderas pestilentes del río Beiro, en las cercanías del cementerio o del Parque de Invierno, en el barranco del Abogado u otras zonas de los suburbios.

El arzobispo ha dispuesto una colecta extraordinaria en favor de aquellos infelices.

UN MILLON DE NIÑOS SIN ESCUELA

Madrid, febrero (OPE).—Una información de «Arriba» plantea el problema de la primera enseñanza en los siguientes términos:

«Se calcula que hay actualmente en España una población escolar, en edad de seis a doce años—es decir, los límites que marca la ley de Enseñanza Primaria—, de unos cuatro millones de niños, aproximadamente. Los centros docentes primarios—oficiales y no oficiales—que hoy existen en todo el territorio nacional pueden dar cabida a unos tres millones de muchachos, quedando, por tanto más de un millón de niños fuera de la capacidad actual de dichos centros».

Para resolver el problema de una vez habría que emplear unos 5.000 millones de pesetas, que es el coste de las escuelas y viviendas para maestros.

Esta cantidad habría de invertirse a lo largo de un decenio, a razón de 500 millones por año. No pudiendo hacerlo así, se trata de crear cada año un millar de escuelas, que es lo indispensable para que el déficit de escuelas no siga aumentando.

Estudiando a Henry George

POR UNA ECONOMIA LIBERTARIA

A mis amigos de *España Libre* — evocación de una España nueva — con fraternal y creciente afecto.

No faltará quien, sonriendo, nos cierre en interrogantes: «¿Una economía libertaria?» E, indulgente, nos endose la consabida observación: «Economía es orden, método, reglas, la ponderación elevada al cubo; y, por el contrario, Anarquía es desgobierno, desorden, desbarajuste: ¡el caos!» Como no pretendemos defender ningún ISTA, sino que al hombre común, quédese con su sonrisa el objetante, que no nos duelen prendas; mas, si se precia de hombre libre y enterado, recuerde que liberales y libertarios son hermanos; más jóvenes éstos y, por ende, más audaces. J. G. M.

Por J. GONZALEZ MALO

CON LA MEJOR MONEDA

«El hecho de acentuarse la pobreza, con todos sus efectos, a medida que aumenta el progreso material, demuestra que las dificultades inherentes a dicho progreso no dependen de circunstancias locales, sino del progreso mismo».—H. G.

La intitulada ciencia económica desarrolla un tema árido y engorroso, articulándose en una terminología convencional, a la que es menester adaptarse para poder seguir el pensamiento del autor y captar lo que haya de erróneo o certero en la disertación. De todos los tratados de economía política que conocemos, *Progreso y Miseria* es uno de los más amenos, por ser más asequible a nuestra mentalidad de hombre común y, aunque Henry George dedica su obra a núcleos de selección: «A los que, considerando el vicio y la miseria como efectos de la desigual distribución de las riquezas y de los privilegios, sueñen con la necesidad de un estado social más perfecto y luchen por alcanzarlo», el libro está escrito pensando en nosotros, en las masas, a las que hace justicia sin exhortos sentimentales ni declamaciones demagógicas.

Henry George nos honra: fué un obrero manual, un autodidacto; empezó a ganarse el pan de muy joven; trabajó de todo, sobresaliendo siempre; de cajista de imprenta, se hizo director de un periódico; marino a los quince años, a los 40 se consagra como un pensador de altura; orador fogoso, escritor vibrante; verbo y hombre que emocionan porque rezuman la tragedia de la colmena social, de la que él emerge y en la que se queda; en la que piensa, por la que lucha y vive; su libro *Progreso y Miseria*, ha sido el más leído, después de la Biblia, en los países de habla inglesa; en España, donde se publicó por primera vez en 1893, Sampere lo reedita en 1905 y Maucci en 1930; fué muy discutido y saludado con entusiasmo por muchos de nuestros hombres ilustres, entre los que se destaca Joaquín Costa, quien nos presenta a George como un colectivista agrario y liberal de pura cepa.

La Henry George School of Social Science ha tenido la amabilidad de invitarnos a sus cursos de economía política. Un grupo de personas de distinta edad, sexo, credo, profesión, raza y nacionalidad asistimos a las clases a discutir la doctrina georgista, limitándose el profesor a aclarar los términos y conceptos, a encauzar y suscitar la discusión.

Así como los georgistas consagran lo mejor de sus entusiasmos propagando la doctrina del maestro, nosotros dedicamos nuestras energías a la defensa del pueblo en que nacimos y en el que tenemos entrañables afectos; por lo tanto, la mejor manera de cohonestar ambas actitudes y corresponder a la atención dispensada, será dando a la estampa unos comentarios de *Progreso y Miseria* y que vean la luz en ESPAÑA LIBRE, todo un símbolo y evocación.

(Pasa a la página 3.)

Postal Madrileña

EL DESCONTENTO HISPANO

HAY en la España franquista un descontento creciente con motivo de la escasez de la ayuda americana. Los alabarderos falangistas creyeron que mediante la protección de los Estados Unidos iban a vivir en el reino de Jauja. Mas resulta que los funcionarios de la Administración de Operaciones Extranjeras están retardando los apoyos, poniendo dificultades con sus informes interminables.

Los franquistas empiezan a decir que la mano democrática norteamericana anda manejando los hilos de las dificultades. Y el mismo Mr. Truman no escapa a las censuras de los gobernantes de El Pardo.

El sistema franquista ha iniciado su propaganda con quejas y lamentos presentándose como «uno de los baluartes más fuertes contra la agresión comunista en Europa». Y llenos de congoja, los hombres de la hora manifiestan que, lo que España ha recibido, si se compara con lo que los Estados Unidos vienen enviando metódicamente a los países europeos y al resto del mundo, es insignificante.

De lo dicho se infiere que la cacareada ayuda «Made in U.S.A.» no llena las aspiraciones del Gobierno de Franco, y éste, con su deshonor característico orquesta la propaganda con el fin de que los Estados Unidos abran un poco más el chorro de los dólares.

Tal como van los asuntos financieros no será extraño que a los Estados Unidos les ocurra lo que a Perón, pero en mayor escala. Además de dar apoyo al tirano quedarán pagados con el gesto de los desagradecidos y los traidores a todas las causas. Ya es hora de que Norteamérica vea claro e inicie otro camino más seguro para su influencia moral en el Viejo Mundo, porque lejos de apoyar a los franquistas para que eviten la expansión del comunismo totalitario lo que consiguen es que Franco haga de la nación española un baluarte al servicio de las ambiciones soviéticas.

Los desagradecidos se cuentan por docenas en el sistema totalitario. Auguramos a los EE.UU. un mal fin en sus relaciones con el general Franco. El traidor a su misma causa no puede vivir sin engañar a sus semejantes. Y día llegará en que los U.S.A. comprendan que pactar con los tiranos no es colaborar con los pueblos amantes de la libertad.

JUAN ESPAÑOL

La insuficiencia de los jornales de España

París, febrero (OPE).—El periódico «Franc-Tireur», con estadísticas confeccionadas en Norteamérica, ha publicado un gráfico sobre el poder adquisitivo de los trabajadores en diferentes países del mundo:

Como base de cálculo se ha tomado cierta cantidad de comestible que un obrero norteamericano puede pagar con una hora de labor. Sólo se registran dos países en mejores condiciones: Australia y la Unión-Sud-Africana.

El obrero canadiense necesita trabajar tres minutos más que su vecino del sur. En cuanto a los países europeos se observa que incluso los escandinavos ganan menos, incluyendo también Francia, Gran Bretaña, Bélgica, Alemania Occidental, etcétera.

En resumen: desde el obrero sueco que precisa trabajar una hora y cuarto hasta el italiano, que para la misma capacidad adquisitiva requiere cuatro horas y diez minutos, se citan en el intermedio otros diez países.

Desde luego, el nombre de España no aparece entre ellos. Sin duda porque el trabajador español se encuentra todavía en peores condiciones que el italiano, a pesar de los grandes destrozos que la guerra causó en este país y sus inquietantes excedentes demográficos.

POESIA INGLESA

Por J. GARCIA PRADAS

En Inglaterra, como en todo país industrialmente desarrollado, la poesía está en crisis: una crisis de formas y de temas, parecida a la de un ave aliquebrada, que, incapaz de remontarse a las alturas, no pudiera ver panorama alguno. Los poetas se quejan de que al público no le interese lo que escriben, y el público les replica que le dan obras carentes de interés. Justos o injustos, ambos reproches son síntomas de la crisis mencionada, y revelan que se debe a falta de concordancia entre el pueblo y los poetas.

La poesía tradicional, popular, esencialmente rural, culminó en Shakespeare, por refinados que sean sus sonetos, sus poemas de aire clásico y los más gayos pasajes de sus comedias cortesanas; la poesía urbana, culta, casi académica o libresca, tuvo su titán en Milton, todavía insuperado. Entre estos dos gigantes medió la siega puritana, que dejó en rastrojo, sin flor ni espiga, los campos líricos del país. Pero Milton, tan alejado del pueblo en su temática, no obstante ser la de la Revolución, tuvo el verbo popular y en ninguna boca, ni siquiera en la de Sakhespeare, ha sonado con más grandeza el inglés: aquel inglés de Jehová, que hablaba el pueblo lector de la genial Biblia Anglicana.

Al leer a Milton, vemos que el dicho de «Vox populi, vox Dei», falso en política, por más que se aplique a ella, es muy cierto en poesía, ámbito en que sólo la voz del pueblo tiene son de voz divina. De ahí que Milton, por su lenguaje, como también por su espíritu civil, sea el poeta más inglés de los habidos, aun faltándole la inspiración popular, a la que volvió la espalda desde sus años estudiantiles. Fué, en poesía y política, el portavoz de su pueblo, pero no su porta-genio, y así acabó aislado en Londres, ciego entre sus hijas y sus vecinos, dictando a gritos su «Sanson Agonistes», que es su protesta de poeta y de político contra el pueblo filisteo, incomprendido, extraño a él.

Pero aquí, en Inglaterra, el pueblo no padeció tan sólo el puritanismo, sino también la Revolución Industrial, que le dejó hasta sin campos líricos y, por tanto, sin poetas populares. No lo fueron sus gigantescos románticos. Wordsworth y Coleridge se recluyeron en la Región de los Lagos, buscando la magna naturaleza porque no se adaptaban a la mezquina nación; y—no semejante hicieron, yéndose a tierras de sol, Shelley, Keats, Byron, y el mismo Browning después. Shakespeare fué tan natural de Inglaterra como los robles del Warwickshire, y asimismo lo fué Milton, a pesar de su cultura mediterránea, de los adornos grecolatinos que le puso a su follaje anglosajón. Mas, desde él acá, todos los grandes poetas ingleses han sido fenomenales, imprevistos genios, casualidades históricas, que surgieron de esta tierra para sentirse después en pugna con el ambiente.

Y este ambiente adverso a la poesía perdura aún, como en otros países se está acabando. Toda la imaginería poética, desde Homero a nuestros días, lo mismo en la lírica que en la épica, igual en la mística de San Juan de la Cruz que en la dramática de Shakespeare, es rústica, natural, propia de Adán en el Edén: en un edén que se puede cercar y urbanizar, pero no puede ser mecanizado. La mecánica puede ser trágica, pero no puede ser bella, o carecemos aun de fantasía y de sensibilidad que nos permitan penetrar en su belleza. Sólo el primitivismo, que meció al idioma en cuna de emoción, hay radical poesía: poesía del lenguaje, no del concepto, porque bien dice San Juan que «en el principio fué el Verbo».

En el ambiente urbanizado, casi mecánico, de Inglaterra no puede cantar un Burns; sólo es propicio para el cantante de music hall o para el crooner de radio y cine. No es accidente que Yeats fuera irlandés, ni que se frustrara como gran lírico al llenarse de urbanismo y de librescas imágenes, ni es sorprendente que Mr. Eliot, nacido en Boston, pulido en tres Universidades... y refinado en un Banco,

(Pasa a la página 3.)

No es eso una novedad. El **Oxford Book of English Verse**, principal antología poética del país, permite ver que la lírica inglesa popular o inspirada por el pueblo —es decir, de concordancia entre el pueblo y los poetas— pertenece principalmente a dos épocas: la de Chaucer y la de Shakespeare, sin llegar a la de Milton, ni siquiera al momento en que John Donne, perdida su juventud, se hizo deán de San Pablo y poeta metafísico, seguramente por influencia de la vejez y el sermón.

PENSAMIENTOS

Aferrarse a un pasado que pudo ser glorioso por el número y calidad de las ideas, y permanecer ciego y sordo a los nuevos hechos que piden nuevas ideas, es una forma de renuncia como otra cualquiera, o peor de otra cualquiera.

Todo pasa, y hay que hacer la parte de la fatiga cuando la monotonía de los principios inalterables muestran la inutilidad de éstos a las nuevas situaciones.

La actualidad COMENTADA

La batalla de los «clans» continúa desencadenada en Rusia, siendo esta vez la víctima Malenkof, al ser substituido por dimisión—hecho sin precedentes en la U.R.S.S.—por el mariscal Boulganin. Si hacemos un poco de historia veremos claramente que su desgracia debía suceder de manera inevitable.

A la muerte de Stalin, la lucha abierta entre Malenkof y Beria en 1952 prosiguió implacable, consiguiendo el primero dividir la fuerza del segundo, M.V.D.Ministerio del Interior—y M.C.B.—Ministerio de la Seguridad del Estado—. Si Ignatief, brazo derecho de Malenkof es solamente destituido, Rioumine, favorito de aquél, es detenido. Malenkof ve aún limitada su autoridad al ser el Ministerio del Interior quien anuncia—caso insólito—el arresto injusto de los médicos.

Por J. GUIRAUD

Por su parte, el Ejército entra en juego en la persona de Zhoukof, nombrado ministro adjunto de la Guerra pese a la antipatía conocida de sobra que por él sienten Malenkof y Beria, siendo reforzada la institución del jefe del Estado en la persona de otro mariscal, el viejo Vorochilof, al ser éste y no el presidente del Gobierno el que firma por primera vez un decreto de amnistía.

Malenkof, perdió igualmente la batalla antisemita, que al ser empezada bajo sus auspicios en 1948 con el asesinato de Mikoels y más tarde con la destitución de Antonof, jefe del Estado Mayor, y proseguida en los países satélites con el voto en contra de Beria-Molotof, culminó en 1951 al procesarse y condenarse en Checoslovaquia por Gottwald, Slansky y sus amigos y partidarios.

Desaparecido Stalin, Beria tomó la revancha enviando a Gottwald a su país acompañado de cuatro médicos rusos, muriendo tres días después de su llegada de «pneumonía», según los primeros partes médicos y diagnosticada finalmente su enfermedad de «arterio-sclorosis»... Beria contaba con Molotof, Boulganin y Kruschef, festejando, *los dos* al Ejército.

Prosiguiendo la lucha contra Malenkof, Beria entró a saco en Georgia, deteniendo al ministro de la Seguridad del Estado Roukhadzé y dos secretarios del Comité Central del Partido, señores o camaradas Charkviani y Mgeladzé, este último tratado de *criminal aventurero* cuando había sido elegido primer secretario del C.C. por el XV Congreso del Partido de Georgia en septiembre de 1952, igualmente nombrado miembro del C.C. del P.C. de Rusia por el XIX Congreso reunido en octubre del mismo año en el Kremlin. Verdadero segundo de Stalin en Georgia, fué perseguido como lo fueron casi todos los incondicionales del dictador sangriento y por tanto de Malenkof.

Beria, seguro de su poder, se extralimitó y es entonces cuando el Ejército, puesto a elegir entre él y Malenkof, se declara en contra del antiguo jefe de la terrible M.K.V.D. al considerar proa más fácil Malenkof que Beria. Y ahora, muy posiblemente, estamos asistiendo a la última fase de una lucha personal para erigirse en dictador.

Boulganin, mariscal no de carrera y sí hombre del Partido, es el ele-

(Pasa a la página 3.)

Ritmos truncados

Con frecuencia brotan, a la vista de hechos revolucionarios o que a la revolución tienden, acres censuras y demandas de represión contra los promotores. A la limitada visión de quienes estimulan la quietud y optan por el inmovilismo, no se presentan otros aspectos que la alteración de una quietud en la cual florecen sus peculiares intereses. Nunca acude a ellos la idea de que esos efectos del descontento popular o de las élites que al pueblo inspiran, puedan tener otro móvil que alterar el ritmo cansino de sus instituciones o el deseo de ocupar lugares rectores para gobernar a su vez.

por EMILIO VIVAS

Sin embargo, salta a la vista que en el concierto mundial existen toda suerte de regímenes, sin conexión entre sí, que hacen del universo un solar de contrastes y de antagonismos, y que esta diversidad armónica se basa fundamentalmente en la desigualdad social y en la desproporcionada distribución de la riqueza social, tanto en el seno de las naciones, como en el área total.

Un número dado de naciones, van manteniendo en su estructura la diferencia social, política y económica que al conjunto reprochamos, mantienen un nivel cultural abierto a toda investigación y a todas las clases sociales, mientras se conserva un nivel de existencia incompatible con las necesidades más imperiosas, y la posibilidad del éxito para todo ser viviente. Llamamos adhesión al conjunto de esas precisiones, como denominamos democracias al régimen que tales conquistas mantiene y aún posibilita otras.

Observan quienes afirman el principio extático para el país en el cual viven y medran, no el rudo contraste entre el nivel medio del pueblo en el cual se producen los hechos incriminados, y las aspiraciones máximas de los revolucionarios, sino preferentemente el que existe entre el país en el cual ambos coinciden y la generalidad de aquellos en los cuales son aceptadas normas más en armonía con la dignidad y el bienestar humanos. Da la pauta del progreso, no la excepción caracterizada por el atraso social, sino la regla, personificada por aquello que proporciona a los pueblos libertad, bienestar y cultura.

Toda desproporción llega a despertar en los peor dotados el deseo de emulación, conduciendo al logro de lo mejor, existente fuera de su alcance. La posesión de un más elevado nivel de vida, es naturalmente reconocido en los países donde esta condición se da, mientras la simple aspiración de esa vida mejor es tratada como aspiraciones utópicas en aquellos donde de ella se carece. De ahí los reproches y las persecuciones que en los países atrasados acarrean toda veleidad de avanzada social.

Sólo un recurso existe contra las corrientes revolucionarias, si de veras se pretende evitarlas o reducir sus expresiones cruentas: acentuar el ritmo evolutivo y ponerse en la medida de lo posible al nivel medio de progreso conseguido universalmente.

El progreso es universal, como universal es la humanidad. Nunca puede considerarse a una fracción de esta última menos digna de gozar de los adelantos que lo sea la generalidad. Los progresos, cuando son conocidos y llegan a plasmar en realidades están destinados a mejorar la suerte del hombre, sin excepción. Luego, mantener a una fracción de ellos fuera de los beneficios del progreso, es un crimen de lesa humanidad y de esa desigualdad débese culpar a quienes al progreso se resisten mediante regímenes de excepción.

Adaptación a la rápida evolución del mundo, poner a los pueblos en el general ritmo, he ahí la fórmula única de Gobierno en la cual sea legítimo a éste restringir los llamados desmanes revolucionarios.

Hacer lo contrario, aferrarse al pasado, frenar el progreso, retroceder hacia formas caducas y superadas, es legitimar de antemano toda acción revolucionaria, puesto que el hombre tiende siempre hacia lo superior y nunca hacia el pasado.

¡Claro está que si las democracias, tan orgullosas de sus conquistas, ayudan a los esclavizadores de pueblos, se niegan a sí mismas y deshacen de golpe sus propios progresos!

DECLAMADOR SIN MAESTRO

CREO

Creo en el pueblo de Madrid, y creo
que aun vive España, pese a la indecencia
del mundo adverso, que trató a conciencia
de aniquilarla. Creo en ella y veo
que ahora despierta, alzando su trofeo
de siempre, su clamor de independencia,
su devoción de la divina esencia
del hombre, firme en tierra como Anteo.
Creo que España es, en verdad, más fuerte
que Franco y que su iglesia, y que la inerte
pesadumbre del tiempo. Es indudable
que un pueblo tan magnífico y tan bravo,
que al orbe entero combatió indomable,
no puede ser eternamente esclavo.

JUAN DE LA LUZ.

JUEGO DE NIÑOS

Cuando los hornos crematorios están calientes y el chillido de las sirenas nos hace saltar con el corazón encogido, grandes escuadras de barcos, aviones y hombres, se aprestan al combate, armados con diabólicos artefactos de destrucción universal.

Permítasenos pensar que ésta no es una guerra de adultos. No; no es posible.

Esta es una guerra de niños chiquitines, que empujan sus soldaditos de plomo. Porque, únicamente los niños pueden manejar y destruir a su gusto sin darse cuenta de la catástrofe.

Sólo es concebible en mentes infantiles, el estar en torno de una mesa:

Mis soldados están aquí.
Los tuyos ahí.
Yo ataco y te los tiro;
Tú contraatacas y...

¿Verdad que es muy divertido el juego?

¡Que no se nos haga creer que

J. Garcia Durán

ésta es una guerra de adultos!

No puede ser.

¿No veis cómo hablan?:

¿Tú tienes la bomba A?
Yo también.
¿Tú tienes la bomba H?
Yo tengo la super H.

Yo destruiré tus ciudades con sus millones de habitantes.

Yo, con mis máquinas sin piloto, que destruyen hasta las piedras, te arrasaré.

Y, yo, con la reacción atómica de mis bombas, rodearé el mundo y aniquilaré todo ser viviente.

Pero, ¿habéis oído hablar a alguien así que no sea un niño, o un loco de atar?

No puede ser de otra forma, porque si no, todos los cuerdos que estamos en el mundo, ya le habríamos dado una patada a la mesa y tirado todos los soldaditos por el suelo.

Ya que no es posible que hayamos olvidado tan pronto a aquellos otros niños con los ojos fuera de sus cuencas y sus miembros deshechos, mezclados con las silenciosas piedras... Y esto es realmente un juego de niños comparado con lo que se fragua. Si tal hecho hubiéramos olvidado y, de nuevo, incurriéramos—por cobardía, y no valor militar—en un aniquilamiento total, éste sería nuestro más merecido premio.

EL FASCISMO RUMANO RENACE EN MADRID

Berna, febrero (OPE).—Comentando el asalto a la Embajada de Rumania, la prensa relaciona este golpe de mano con los métodos rumanos de la Guardia de Hierro, que se ha reconstituido recientemente en Madrid.

Conceptos que quedan

Vivir en común es transigir, y esto último un deber cuando se desea que la sociedad tienda a lo eterno. La transigencia no es la renuncia de sí mismo ni de las conclusiones a las cuales el pensamiento llega, sino el medio de asegurar la continuidad social y de mantener abiertas de par en par las puertas del diálogo, máxima expresión de la armonía.

Renegar de la transigencia es declarar una propensión al autocratismo, o el encierro en sí mismo, dos formas de renunciar al hecho social.

No hay que forzar al diálogo cuando nuestro conciudadano tiene razón. En semejantes casos callar y otorgar equivale a sentar cátedra de sensatez y amor a la justicia. No hay tampoco que forzar la nota bucal como refuerzo de un argumento débil, porque entonces el diálogo deja de serlo de ideas para ser, simplemente, de temperamentos.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Nota de la Dirección del Puerto de Barcelona, y los puntos sobre las íes

«La Vanguardia» del día 17 de febrero, ha publicado una nota de la Dirección del Puerto de Barcelona, la cual reproducimos porque no tiene desperdicio. Pero si importante es la nota antedicha, no carecen de trascendencia los puntos sobre las íes que a continuación agrega el editorialista del diario catalán, cuya contestación merece ser conocida por todos, a fin de que se conozcan los hechos que se vienen desarrollando bajo el régimen franquista, y que la polémica nos ofrece para deleite, y amargura a la vez, de cuantos constatamos con desasosiego los dolores del pueblo español.

A continuación reproducimos la nota de la Dirección del Puerto de Barcelona, y los puntos sobre las íes hechos por «La Vanguardia», hoy en poder de los advenedizos de la hora. La nota y los puntos dicen lo siguiente:

El ingeniero director de las Obras del puerto de Barcelona nos ruega la publicación de la siguiente nota:

«La Dirección del Puerto se conduele, con razón, de que, al hablar de los asuntos que al mismo competen, se ponga tan poca atención en la aseveración de lo que se dice y se publiquen noticias sin la debida comprobación oficial, lo que motiva que esas mismas noticias hayan luego de rectificarse en honor a la verdad y a la información seria y verídica que la Prensa local debe servir a sus lectores.

Así, por ejemplo, lo que se viene publicando con referencia al desmontaje de las torres del antiguo transbordador del puerto. Nada hay, por el momento, de ello; las referidas torres no van a ser desguazadas, y sí solamente se trata ahora de desmontar el cable más delgado de los dos que integraban el arrastre y que, por su poco diámetro, casi ni se puede apreciar desde tierra llana. Y eso es todo. Si se han tomado disposiciones en evitación de cualquier accidente es sólo para dar lugar a este trabajo, cuya duración ha de ser muy breve. Asimismo es de lamentar que, con impremeditación, se prejuzgue el alcance de una medida provisional que a las embarcaciones del deporte náutico atañe, asegurando irresponsablemente que el lugar que incidentalmente ocupan es el que, en definitiva, deberían tener, desapareciendo para ello «el feo e inútil» tinglado allí existente...

Pues bien; ese «feo e inútil» tinglado es uno de los de mayor capacidad de nuestro puerto y de los de España, alabado y admirado por su grandiosidad e inmejorables condiciones por cuantos técnicos lo han visitado y conocen; junto a él han atracado, durante el año 1954, más de mil barcos entre veleros y buques, alguno superior a las 14.000 toneladas, como el «Sidney», lo que quiere decir que ese muelle de Bosch y Alsina es uno de los mejores y de mayor efectividad para el atraque de buques, y prácticamente irreemplazable.

Tampoco es cierta la noticia de la instalación de los postes para sustentación de los cables que han de suministrar la energía en la electrificación del ferrocarril portuario, sino que, por contra, lo que se está realizando es el desmontaje de los que se habían instalado, porque, además de resultar estéticamente horribles, están mal colocados, puesto que impiden el paso al público en las aceras del Paseo de Colón; se trata, ahora, de hacerlos sustituir por otros decorativos que no entorpezcan en su emplazamiento el paso y que queden colocados en el interior de las verjas y no en su parte exterior, como se había iniciado no ahora, sino que hace ya mucho tiempo.

La Dirección del Puerto no regateará información a cuantos quieran solicitarla, evitando así la publicación de noticias carentes de verismo que luego han de desmentirse o rectificarse.»

Los sueños, delito portuario

«Por pura condescendencia generosa hemos acogido la nota que antecede, ya que ni el ingeniero director de las Obras del Puerto de Barcelona tiene derecho a que se la publiquemos, ni, por lo tanto, nos alcanza a nosotros el más remoto deber de hacerlo. Pero nos gusta ser magnánimos, mucho más cuando con ello tenemos ocasión de poner los puntos sobre las íes y precisar la realidad de una campaña como la que en la Prensa barcelonesa se ha venido sosteniendo acerca del asunto de referencia.

La nota que acabamos de recoger no sorprenderá a nadie que conozca cómo las gasta la Dirección del Puerto de Barcelona. Dictadorzuela y autocrática que es ella, se figura esa Dirección extendido su fuero nada menos que a los periódicos y, por lo tanto, a la conciencia pública de la que éstos son tornavoces. Sin ponernos demasiado serios, pero con la firmeza condigna al caso, hemos de decir al señor ingeniero director de las Obras del Puerto de Barcelona, que no admitimos lecciones suyas, y, menos, orientaciones, y, menos, órdenes, sobre «la información seria y verídica que la Prensa local debe servir a sus lectores». No; la Dirección del Puerto de Barcelona podrá hacer todo lo que le apetezca, con más o menos acierto—la simple inspección ocular a ese puerto está diciendo a los más cortos de vista que con acierto nulo—, con sus mohosas grúas, con sus anticuados utillajes, con sus dársenas mortecinas y con su jurisdicción omnímoda. Lo que no le admitimos es que se interfiera de una manera arbitraria, y «arbitraria» es la nota que publicamos, entre las informaciones o los comentarios de la Prensa y el público. Porque no rectifica ni desmiente nada de lo que en la Prensa se viene diciendo sobre el asunto en cuestión. De ahí la falta de fundamento para exigirnos la publicación de la nota y, por tanto, el carácter graciable que le damos a su inserción.

Lo que dice esa nota era, por otra parte, esperado. Siguiendo en su norma de aguafiestas para cuanto sea esperanza de ver resurgir el puerto de Barcelona y rescatada su tradicional primacía en el Mediterráneo, hoy tan lejana, la «Dirección de marras» nos hace reaccionar así: nuestro gozo, en un pozo. Es decir, que lo que la Prensa venía propugnando con ilusión—nunca hemos alimentado quimeras de que se convirtiera esa ilusión en realidad—, a saber, que, por fin se corregirían los enormes defectos acumulados por los años, menos que por la impericia sobre nuestro puerto, ha resultado fallido. Ya sabíamos que el papel de la Dirección del Puerto parece estar predestinada a decir que no a todo y a seguir en su pasividad, cada día más flagrante, sin realizar función alguna que justifique el pomposo título que da nombre al órgano.

El buen lector avisado y alerta, que es el que importa, habrá observado, a través de los artículos que en «La Vanguardia» y en otros periódicos barceloneses se han venido publicando acerca de estos temas portuarios, que lo que la Prensa establecía eran propuestas, sugestiones, ideas que no estaban en su mano, como es natural, realizar. Lo que la Dirección del Puerto nos dice en la nota es, en definitiva, que no nos hagamos ilusiones. Que todo seguirá igual, y que esas medidas que se han tomado ayer con gran aparato de publicidad, que tanto parece incomodar al señor ingeniero director, no son más que operaciones de tramoya para dejar luego las cosas en el mismo sitio.

La popular letrilla de la canción guerrera:

«No hay quien pueda,
no hay quien pueda
con la gente marinera»

podría aplicarse a la Dirección del Puerto de Barcelona. No hay quien pueda con su apego a la inercia y a no complicarse la vida. Sí. Ya sabemos lo de los tinglados y nunca hemos abrigado la menor confianza en que se realizase el sueño de su sustitución. Tampoco, por otra parte, ganaría gran cosa el puerto, porque, mientras esté tan abandonado y tan sucio como está, más vale interponer entre la mirada del transeúnte y su deplorable estado el telón de cemento y hierro de los tinglados de Bosch y Alsina. Y, en cuanto al desmontaje de las torres, reconocemos que también ha sido una ilusión del pueblo de Barcelona reflejada en la Prensa. Ahora viene a decirnos la Dirección de las Obras del Puerto que de lo dicho no hay nada. Una vez más: nuestro gozo, en un pozo.

Y nada más, sino manifestar a nuestros lectores que, entre las prohibiciones de varia índole que impone la Dirección de las Obras del Puerto de Barcelona, figura la de ilusiones y sueños ciudadanos. El delito de soñar entra, por lo visto, según este concepto portuario, en la legislación penal. «Lasciate ogni speranza...» Los periódicos barceloneses habíamos soñado con mejorar nuestro puerto. Usted perdone... señor director...»

*

Lo que antecede no tiene desperdicio. El periodismo empieza en España a sentirse representante o portavoz de la opinión pública, y es altamente sintomático que se atreva a encararse con los enchufados del régimen, reclutados entre los militares de la gran traición. La Junta de Obras del Puerto es calificada sin ambages de «dictadora» y «autocrática».

Remoje sus barbas... simbólicas el máximo «autócrata» y «dictador» del «Reino». ¡Cuando la prensa empieza, la opinión no está lejos!

NECROLOGICA

Manuel Rasero

El día 8 del corriente se procedió a darle sepultura al compañero Manuel Rasero Picón, víctima de un accidente del trabajo ocurrido en la Base Submarina de Bordeaux el año 1945, por cuya causa estuvo postrado en la cama del Hospital de San Andrés cerca de diez años.

Durante su postración, existió en él el espíritu de ejemplaridad estoica, alentando a los compañeros que acudían a verle a que continuaran luchando por la libertad de España.

Era natural de un pueblo de la provincia de Huelva, un anónimo que sabía lo que quería y a dónde iba, dando todo cuanto valía por el triunfo de la causa de la libertad.

Durante nuestro movimiento revolucionario luchó con gran entusiasmo en la 77 Brigada «Espartaco», compuesta en su mayoría de trabajadores mineros de aquella cuenca.

Fué un hombre verdaderamente luchador por la transformación de la sociedad.

Su recuerdo perdurará en aquellos compañeros que sienten las ansias de la liberación de la humanidad.

HOMBRES Y LETRAS
"INMIGRACION Y NACIONALIDAD"
de José CONSUEGRA

NUESTRO joven autor es mallorquín. Hombre de recio temple y de fecundo talento, continúa en América su obra pedogógica, dicho sea de paso, altamente meritoria. La España tenebrosa de espuela y mitra, de cruz y cuchillo, lo perdió como a tantos otros. El Nuevo Mundo lo encuentra y aprecia su obra. Consuegra, aquél niño-maestro de Castellón que, al iniciarse nuestra guerra de independencia fué Consejero Provincial de Instrucción Pública y Bellas Artes — ¡a los 19 años! — y más tarde Inspector General de las Milicias de la Cultura en la zona Centro-Sur, nos ha presentado todo un libro lleno de interés.

Cuando desembarcó en América este joven pedagogo, llegó con los bolsillos vacíos; pero el moderno Ulises llevaba un inmenso tesoro hecho de experiencias, proyectos y recuerdos. Y en su nueva odisea no persigue la fortuna, sino el ideal que no puede morir porque es eterno.

En Bolivia, su puerto de salvación, a fuerza de un trabajo tenaz y de una vida ejemplar, pronto se da a conocer, entrando en los medios culturales del país por la puerta grande. Y le son confiados cargos importantes, siendo considerado más tarde como el hijo predilecto de todo el país.

Consuegra, sin hacer dejación de sus ideas, actúa diariamente con clara noción de su tarea constructiva. Las más importantes publicaciones del continente le piden trabajos, y él escribe mucho sobre pedagogía, temas literarios, ensayos, cuentos y libros...

«Inmigración y Nacionalidad» es una obra de alto interés. El tema es de continua actualidad. Su autor ha trabajado con paciencia y acierto, estudiando el nazismo y el nacionalismo para hacer un balance digno. Justo es reconocer que en este breve estudio, Consuegra ha hecho una obra maestra. Cual moderno Quijote se lanza contra los molinos de viento, deshaciendo los prejuicios racistas, ya que el racismo ha sido y sigue siendo la plataforma de los totalitarios rojos, blancos o negros. En Europa ha tenido su piedra angular, y su propaganda lanzada a todo viento constituye una seria amenaza para el mundo, dando lugar a una fuerte reacción por parte de los hombres de ciencia y conciencia como Jean Rostand, por ejemplo.

Precisamente, en Europa, no existe en ninguna parte (pueblo o nación) grupo humano verdaderamente homogéneo y puro en el aspecto racial. Cada núcleo constituye no sólo una mezcla, sino una combinación de razas. La superioridad racial no existe. Tal es el criterio unánime de psicólogos autorizados como Lariner, Osborn, Hirsch, Klineberg, etc., auténticos técnicos en la materia, los cuales afirman que entre seres de diferentes razas no existen diferencias apreciables.

La única gran raza humana es la que forjan lentamente a través de los siglos las fuertes individualidades de la especie, y ésta está en todas partes, ensanchando el Universo civilizado. Este Universo que es el sostén y el porvenir de la verdadera civilización de hombres libres, cuyas armas son la inteligencia, la sabiduría, la energía, el valor, la perseverancia, la bondad y el sentimiento social; y para resumir diré como Nietzsche: «No os rocéis con esas personas mezcladas en esa bola descarada de las razas».

Consuegra estudia el proceso del hombre sobre la tierra y el progreso introducido en los pueblos después de las inmigraciones, que no hay que confundir con la colonización militar e imperialista. Y el autor confía en que, un día no lejano, se unificarán los pueblos en una Federación Universal. «Inmigración y nacionalidad» posee diversos méritos, los cuales no nos es posible analizar aquí por falta de espacio, mas el libro merece ser conocido y divulgado.

El merecido cariño que Bolivia tiene para Consuegra lo refleja el extenso prólogo que le hace uno de sus intelectuales más caracterizados, Eduardo Ocampo.

«Inmigración y nacionalidad» es un breviario para todos los que por grado o por la fuerza se ven obligados a emigrar. Su autor nos hace un buen servicio, honrando a las letras y a sus ideas internacionalistas.

LE RODEUR.

Federación Local de Lyon
CONVOCATORIA

Para tratar importantes temas orgánicos, esta Local celebrará asamblea general, el domingo día 6 de marzo, a las 9,30 de la mañana, en la Bolsa del Trabajo de Villeurbanne.

Lo que se pone en conocimiento de todos los afiliados con el ruego de la más puntual asistencia.

Por la Local.—*El Secretario.*

SOLIDARIDAD CONFEDERAL

Suite de la liste des noms et sommes envoyés à Solidarité Confédérale par nos amis et sympathisants.

A tous nous avons le plaisir d'exprimer nos remerciements au nom des bénéficiaires. — LE CONSEIL NATIONAL.

Lista de Roanne:

José Oliván	500
Antonio Lozano	500
Gabriel Bolles	100
Juan Gallego	200
J. Bautista	100
Antonio Montañés	500
Ramón Oriol	300
Raimundo Sánobre	500
M. Silvestre	500
Marcelino Nieto	500
M. Jaciellou	200
X. X.	100
Gerardo Olmo	125
Rosita Olmo	125
Maruja Castro	125
Lolita Rodríguez	125
Miguel Guzmán	500
Antonio Castro	200
Ignacio Esquer	500
Tomás Gallego (hijo)	200
Tomás Gallego	500
Vicente Ortega	500
Antonio Sans	200
Justo Ballano	200
Un compañero	10
Bautista Reig	100
B. Abad	100
Ulises	50
Héctor	50
Flora	50
Ateo	100
Crespo	50
Un alicantino	250
R. Bernabeu	250
Cremades	100
Jarque	55
Joaquín Oriol	100
P. Crespo	150
Gregorio Olmo	500
La abuela	50
J. G. (Blois)	500
J. D. (Blois)	500

(A suivre.)

Màs quejas españolas
ante la escasa ayuda norteamericana

Nueva York, febrero.—El «New York Times», con el título arriba indicado, ha publicado la siguiente crónica de su corresponsal en Madrid, Mr. Cianfarra:

«El diario «ABC» dice que España se propone cumplir fielmente todos sus compromisos contraídos con Norteamérica, pero que «los regateos y vacilaciones» de Washington no tienden a facilitar la colaboración. Añade que si España tiene que ser el colaborador útil y poderoso como lo desea, necesita medios económicos adecuados. Esto se ha escrito en un editorial, del que puede afirmarse que refleja el punto de vista oficial.

»En los medios oficiales españoles se cree que el descontento principal reside en el hecho de que los Estados Unidos tratan de «hilar muy delgado» con relación a España, ateniéndose con demasía a la letra y no al espíritu del acuerdo entre los dos países, firmado en septiembre de 1953. Este acuerdo concedió a Washington el derecho a construir cierto número de bases aéreas, y a servirse de ellas, así como el de obtener facilidades portuarias, todo ello a cambio de ayuda económico-militar.

»Como justificación de sus críticas, los españoles muestran la forma en que por la Administración de Operaciones Extranjeras se han distribuído los 55 millones de dólares consignados por el Congreso de los Estados Unidos. Dicha suma había sido concedida para la adquisición de productos entre los excedentes agrícolas de los Estados Unidos que serían enviados en el transcurso del presente año fiscal, como ayuda a España en virtud de la reconocida enmienda Mac Carran.

»Los españoles dicen que el citado organismo ofreció en principio considerar como donativo cuatro millones sobre dicho total y lo restante a título de préstamo, a pagar en cuarenta años. Después de varios meses de negociación, se accedió, por parte de Norteamérica, a que los donativos ascendieran a 24 millones de dólares, con lo que el préstamo quedaría reducido a 20. Los restantes 11 millones de los 55 consignados, es decir, un 20 por 100 del total, no fué nunca discutido, puesto que desde un principio se convino en que su contrapartida en pesetas se empleara, por parte de los Estados Unidos, en España, como se estipula en la citada enmienda.

»Ahora bien, la Agencia norteamericana pidió que la contrapartida en pesetas de lo consignado se calculará al tipo de cambio de 36,95 pesetas por dólar. Pero un acuerdo no hecho público, de los firmados en septiembre de 1953, prevé que las contrapartidas en pesetas de todas cuantas ayudas se reciban de Washington, serán calculadas al tipo de 35 pesetas por dólar.

»Los españoles reconocen que la Agencia tiene razón al afirmar que los 55 millones en sí, no son para ayuda, pero estiman que Washington debiera mostrar «una actitud más comprensiva» ante los problemas españoles.

»El gobierno español ha accedido a la propuesta norteamericana de que el donativo ascienda a 24 millones y el préstamo a 20, pero estima que la contrapartida que de ello se deriva debiera calcularse a base de 35 pesetas por dólar.

»Algunos españoles estiman que Washington demuestra hacia España actitudes bastante contradictorias. Según ellos, el Departamento de Defensa de Estados Unidos concede, al parecer, gran valor estratégico a las bases españolas y colabora «de todo corazón con el Estado Mayor español». Pero, en cambio, la Administración de Operaciones con el Extranjero parece dar una interpretación impregnada de «tacañería» a lo legislado por el Congreso sobre la ayuda económica a España.

»Un despacho de Madrid, publicado el lunes pasado en el «New York Times», decía que «durante el presente año fiscal, los Estados Unidos habían concedido a España una ayuda económica por un total de 170.000.000 de dólares. Pero no es así. Dicha suma supone el total de lo concedido en los años fiscales 1954 y 1955.»—(O.P.E.)

APUNTES
EL VERBO LIBERAR

COMO en otras cosas, en esta de la falsificación del verbo liberar, las primicias pertenecen a los fascistas españoles. Ha ocurrido lo mismo que con la célebre «quinta» columna, inventada por el general Mola, y que ha sustituído ventajosamente al acreditado caballo de Troya.

Hasta nuestra guerra el verbo liberar estaba lógicamente adaptado a toda acción que significara libertad, bien para seres humanos, bien para pueblos o naciones oprimidas.

Pero llegaron los militares sublevados y en su inconsiderado afán de usar y abusar demagógicamente de cuantas palabras suenan bien, empezaron a decir que liberaban a quienes, en realidad, sumían en la esclavitud. Así, a medida que tomaban pueblos y ciudades —con la ayuda de moros, alemanes e italianos— no decían que habían conquistado tales poblados, sino que les habían liberado.

La argucia hizo fortuna y al llegar la última —por ahora— guerra mundial, los alemanes, al conquistar gran parte de Europa, no comunicaban que habían ocupado por las armas esta o la otra nación, sino que «las habían liberado de la podrida democracia», o más chuscamente, del totalitarismo ruso, como si un totalitarismo pudiera liberar de otro totalitarismo.

Se volvieron las tornas, y los rusos, al avanzar por el oriente europeo, también decían, muy seriamente, que liberaban a cuantos países, en realidad, sujetaban al estalinismo, con la ayuda, naturalmente, de las respectivas quintas columnas.

Los rusos, en su simiesca adaptación «liberalizadora», agudizaron el procedimiento adaptándole a todas las actividades de la vida. Cuando un personaje estorba se le «libera» mandándole a veranear a Siberia o disparándole el acreditado tiro en la nuca, lo que significa la liberación total. Si no se quiere llegar a tanto se le comunica que queda «liberado» de sus funciones y que pasa al liberador ostracismo. Este procedimiento benigno también le aplica Franco con sus Secretarios de Estado.

Como es natural estos procedimientos «liberadores» son aplicados al pie de la letra por todos los países satélites del país que fué de los Soviets. E imitados, con ligeras variantes por todos los dictadores que por el mundo campan.

Como no podía ocurrir de otra manera, a los refugiados españoles también nos han salido liberadores y nada menos que en los mandones que mangonean en Madrid.

Si, volviendo por la prioridad de su invento, ahora quieren aplicarle a «los pobres españoles que gimen ausentes de la patria», pretendiendo «liberarnos» de nuestra condición de refugiados... y convertirnos, como es natural, en súbditos «libres» del Estado falangista.

Mas ocurre que estos rojillos españoles, diseminados por el mundo libre, nos ha dado por ser respetuosos con la gramática y no admitimos falsificaciones de palabras.

Y como «liberar» en términos franquistas, significa «agarrotar», renunciamos a tanto altruísmo, y advertimos:

—Empezad por liberar de veras a los miles de hombres y mujeres que tenéis en presidio, y entonces, y sólo entonces, podríamos tener un inicio de vuestra pretendida sinceridad.

EL APUNTADOR.

Nuestro federalismo

No solamente ciertos grupos marxistas de tendencia revolucionaria, sino también el movimiento libertario internacional basaban hasta ahora todos sus proyectos de intervención constructiva en la condición indispensable de una gran revolución que debía liquidar el mundo actual con un solo golpe y para siempre, proporcionando la influencia definitiva al grupo o a la tendencia en cuestión. Antes de esta revolución, opinábase, sólo era posible ocuparse de la obra destructiva y de la agitación revolucionaria, pero después de ella, se pasaría a reorganizar el mundo bajo la responsabilidad propia exclusiva.

Esta concepción es no solamente utópica, sino también está caracterizada por un totalitarismo cándido. Nosotros opinamos que el sindicalismo libertario, basándose en sus propios métodos que le son típicos y como movimiento independiente, debe tratar de dar su contribución para la solución de los grandes problemas de actualidad interviniendo en las transformaciones que se están realizando ante nuestros ojos. Los hechos ya han demostrado que la causa del federalismo internacional no está en buenas manos en los políticos, militares y diplomáticos, y que se necesitan nuevas actividades del movimiento obrero económico para las realizaciones federalistas concretas y limitadas que se imponen en la actualidad.

S. A. C.

ADMINISTRACION

A. Sánchez, St-Pierre-le-M. — Con tu giro pagas hasta final junio 1955.

D. F., Fumel. — Queda abonado el primer y segundo trimestre y te pasamos 500 francos a España.

R. Esteban, St-Nicolas en Forêt. —Recibido tu giro y conformes.

P. Fito, Prades. — Queda abonado el primer y segundo trimestre año actual.

DONATIVOS

Fidel Miró, México	14.700

DONATIVOS A ESPAÑA

Sub-Delegación de México	11.200
F. L. de Carcassonne	4.000
Vivancos, Lyon	500
D. P., Fumel	500
Carmen Aldecoa, N. York	1.805
Carmina González, N. York	722
J. González Malo, N. York	1.805
Antolín López, Nueva York	1.805
Paula Peck, idem	1.805
Jim Peck, idem	1.805
Rosse Pessotta, idem	1.805
Albert Martin, idem	1.805
M. R., Vázquez, Deville	1.805
Betty R. Vázquez, Deville	722
José Pérez, Dover	1.805
Leonor Pérez, Dover	722
Cobo Tagardín, Dover	1.805
Patarruzo A., Dover	1.805
Anónimo, Dover	[illegible]

PARADERO

Se ruega a quien conozca el paradero o pueda dar noticias de Miguel Capell, de Veinat de Sal... que residía en Francia, Cassene... (Lot-et-Garonne) lo comunique al compañero Juan Basset, cuya dirección es la siguiente: Au Mas... Thegrat (Lot).

ECONOMIA y LIBERTAD
por MARIN CIVERA

(Continuación)

ASI como la Economía liberal sentaba sus premisas en la lucha individual, como consecuencia de factores naturales, el socialismo tenía su apoyatura en las leyes puramente económicas. Todo lo que para el utopismo socialista era de esencia humana, en el marxismo el hombre modifica su categoría para adaptarla a un determinismo material. Lo humano es el corolario de toda la serie de epifenómenos que se desprenden de la producción. Para Marx, la voluntad del hombre es independiente del proceso de su vida material, empezando por desposeerle, pasando la propiedad a ser dominio colectivo. Para el socialismo, el hombre queda desposeído; la propiedad privada, sin efecto, y el régimen jurídico de la sociedad, como resultado de la misma evolución de la técnica. Sin embargo, no deja de ser finalista, porque su propaganda pretende llegar a un término de salvación de la humanidad. Lo que cambia es la naturaleza del Mesías; ahora será la técnica la redentora en lugar de la promesa bíblica del retorno divino.

El materialismo histórico sitúa al hombre entre el factor económico y técnico, y le da una marcha evolutiva capaz de transformar la sociedad; el valor-trabajo y la plusvalía le descubre el precio y el origen de la desigualdad, contra el precio liberal y el juego de la estima del consumidor; la lucha de clases y la unión proletaria será el arma definitiva contra el abuso del capital. Los hombres quedan clasificados en productores y parásitos o no productores, formando clases bien diferenciadas cuyo paralelismo impide la fusión. Son clases antinómicas, sin posibilidad de acuerdo. La transformación de la técnica proporcionará automáticamente el cambio jurídico, dando a la sociedad el régimen inevitable; la apropiación social evitará las desproporciones de fortuna y los abusos de clase; el individualismo, producto del egoísmo natural del hombre, quedará fundido en la gran solidaridad desposeída, aunque con proporción edénica en el disfrute.

Aunque Marx negaba el profetismo y nunca cerró su sistema, acertó en algunas predicciones, ya apuntadas previamente por otros economistas de la época, pero el desarrollo industrial de su tiempo y la situación social de entonces eran muy distintos a los que luego sucedieron. Por esta razón sus seguidores se encontraron con una doctrina que había que reformar, que poner al día, que sincronizar con las nuevas modificaciones impuestas por la acción del tiempo. Lo que persistía era el sentido utilitarista inglés, que, en parte, dió origen al marxismo, pero la concepción hegeliana, aunque invertida, daba resultados algo opuestos a las intenciones de su autor. El universalismo quedó profundamente corregido; cada país tomaba direcciones distintas y propias, los nacionalismos incipientes daban carácter a la doctrina y su resultado era que existían tantos socialismos como países. Lo nacional privaba sobre lo internacional y la evolución económica no respondía exactamente a lo previsto. La proletarización creciente se corregía por el cambio de situación en la mejora del obrero, y la última etapa del capitalismo, el imperialismo, no alcanzaba el carácter definitivo que su autor, y sus intérpretes, le dieron. La sociedad anónima y el capitalismo financiero adquirieron una preponderancia insospechada, y el obrero organizado no pudo impedir que serias transformaciones políticas se hicieran contra su concurso. El Apocalipsis final y el advenimiento del régimen socialista quedó desviado por la resistencia y readaptación del propio capital y por la influencia de otras clases que al principio desdeñaron: la clase media y el pequeño capitalista. El fascismo debe a éstas gran parte de su éxito.

El socialismo perdió su pureza al contacto con el tiempo, y el materialismo histórico se cotejó con otras filosofías, dando entrada a la voluntad, al idealismo, al remozamiento de lo utópico, al bergsonismo, a las teorías catastróficas, a la organización sindical con nuevos rumbos, a la descentralización y al planismo. La doctrina socialista quedó irreconocible. El neosocialismo tomó direcciones distintas, cuando no encontradas, llegando a defender, unos, lo autoritario y otros lo libertario, sin conciliación posible. El determinismo de la técnica quedó seriamente amenazado por combatientes de marca. En lo único que coincidían en su principio fué en la desposesión del hombre: la propiedad privada era la piedra angular de la doctrina. Más tarde se modificó en parte esta tesis y se dió entrada a lo mixto: al respeto de la propiedad en ciertas zonas de la producción y a la desposesión total o parcial en otras zonas menos extensas. La modificación fué profunda; la heterodoxia se extendió por doquier. En verdad, sólo quedaba en pie la natural aspiración redentora de la clase sufriente, aquella que no entendía en las disputas teóricas de los líderes.

Aparecieron las reformas, siempre *in vitro,* naturalmente, sin salirse del laboratorio, salvo algunas medidas que lograron introducir a través de gobiernos capitalistas. El colectivismo integral se convirtió en una economía mixta, cuya aspiración no sobrepasa el límite de lo posible. La reforma no alcanza sino a ciertas ramas de la producción, bien en las industrias de base o ciertos servicios públicos. La planificación integral, que algunos proponían, también perdió su rigidez para introducirse en regiones determinadas de lo económico. Nacieron diversidad de planes y de modificaciones, hasta el último de la serie, que se dió el nombre de Frontista.

Con éste coincide el plan propuesto por la propia Confederación General del Trabajo francesa, y también otros planes de distintos grupos socialistas y sindicalistas.

Lo que se pretende con todo esto es dejar intacto el estimulante del interés personal, sin el cual se ha visto que, al menos por ahora, la producción no alcanza el ritmo deseado. También, el de demostrar que la socialización es posible sin la estatización autoritaria. Y, sobre todo, no asustar la propiedad privada, dignamente adquirida, al atacar más que nada los métodos de gestión del gran capitalismo con sus especulaciones monstruosas y con su gigantesco abuso de sus intervenciones financieras.

De esta manera quedaban ligados en un interés colectivo y casi unánime las clases media y obrera y las clases rurales, que son, en conjunto, las que sufren del capitalismo deshumanizador. Ello daría pie a grandes realizaciones políticas, cuyo sentido de duración y de progreso sería deseable. La fuerza del fascismo tiene su origen en la adquisición de este sólido apoyo de la producción liberal y rural y parte de la clase obrera, desorientada y cansada de ver que nunca se realizan las promesas de sus teóricos.

EL SINDICALISMO EN LA ECONOMIA ACTUAL

El socialismo será posible el día que sepa reunir estas tres clases sociales, o profesionales, concediendo la libertad que no le dan otros sistemas, y la posesión y disfrute del producto de su trabajo.

El hombre desposeído no conserva moral alguna que le estimule, ya que, al pronto, le quitan su propiedad, y la libertad queda prometida para estadios ulteriores de la evolución social, de lo cual se ve él mismo como simple instrumento y no como fin.

La gran *vedette* del siglo es el sindicalismo. No hay sistema en el mundo, aplicado o en teoría, que no se apoye directa o indirectamente en la profesión organizada. De ahí que leamos diariamente en la prensa o en el libro alguna alusión al sindicato o al sindicalismo. La «bestia negra» del final del XIX y principios del XX, ha pasado a ser punto de apoyo de teorías avanzadas o refuerzo social de regímenes de aplicación. Todos, autoritarios o libertarios, coinciden en el realce de un movimiento proletario que, poco a poco, trata de erigirse en sistema político y económico completo. Al principio se distinguió más como un medio de defensa de clase que como organismo regulador de la vida del trabajo; luego, la realidad ha ido imponiéndolo como base organizadora y canalizadora del esfuerzo común. Pasado su primer impulso de lucha dura contra las posiciones capitalistas, el sindicato ha conocido diversas fortunas que, o bien lo han inclinado hacia situaciones de aprovechamiento dictatorial, o bien reservado para actuar como solución de un porvenir incierto y vivamente perturbado por los residuos, aun fuertes, de sistemas en plan de evolucionar o de desaparecer. Para unos el Sindicato es un medio, un instrumento; para otros, el Sindicato es un fin en sí mismo.

Bien analizado, el sindicalismo no puede calificarse como doctrina ni aun como sistema: es más bien un movimiento, una aspiración, un deseo, un tanteo de instalación en la vida social cambiante; al igual que el marxismo primitivo, toda su fuerza reside en la utilización pragmática de un método sin sosiego, intranquilo, solicitado engañosamente por distintas atracciones y sujeto a múltiples cambiantes en el curso de su aplicación. Su valor teórico lo recibe de sus distintos intérpretes, sin que hasta la fecha se haya podido fijar su ortodoxia. El nombre de sindicato ampara por igual a la agrupación patronal como a la obrera, a la política como a la apolítica, a la cristiana como a la neutra. Hay quien le da sentido internacional y quien lo adquiere como propiedad nacional. Pero teniendo en cuenta su sentido de protesta inicial contra lo que estorbaba la marcha liberadora del proletariado, ya reconocido como clase, se puede decir que no hay más que un sindicalismo propiamente dicho: el sindicalismo revolucionario.

El sindicalismo era, pues, violencia y organización con miras a una sociedad renovada; en la política era antidemocrático, al menos en su primera fase de lucha y hasta que hubiera hecho tabla rasa de lo existente; luego ya, como todos los sistemas por ensayar, que tardan mucho tiempo en aplicarse, se sucedieron distintas interpretaciones, algunas de ellas dispares.

MARIN CIVERA

(Continuará.)

(c) Ministerio de Cultura 2005

GENIALIDADES

CULTURA Y LIBERTAD

¿CULTURA de libros o cultura de cosas? ¿Cultura como deporte a cultura como deber? ¿Cuál es, de todos modos, la finalidad de una cultura?

Entrevemos, por de pronto, que la respuesta a las dos primeras cuestiones ha de ser ecléctica. Ni libros solos, ni solamente imágenes, cosas, hechos sueltos y percibidos en su atropellada espontaneidad, sin norma. Tampoco el mero deporte del leer o del conocer, que es dilettantismo, algo menos que la afición de nuestros públicos toreros. Ni la dura obligación que —fuera del campo profesional— doblega el espíritu de los pobres de espíritu en reverencia mitológica ante la cultura y los reduce a la peor de sus formas: la pedantería.

La cultura ha de tener, pues, su base en la raíz profunda de los hechos vitales; su regla en las lecturas de textos y autores cuyo sentido histórico y cuyo valor literario sirvan de soporte crítico para gustar sin empacho de los libros de menor cuantía, del deleite cotidiano de la lectura fácil; y su gracia en la expresión externa y en la íntima selección de los temas, de las épocas, de los hombres y de las artes.

Me asalta ahora el temor de que hayamos llegado demasiado pronto a un concepto ideal de la cultura que se nos ofrece así, para la mayoría, como una lejana y casi inaccesible aspiración. Pero es éste el sino de la vida del espíritu. O le acatamos sin reservas, o renunciamos a sus bienes. El programa y el propósito han de fundirse con el ideal. Hay que abandonarse a esta tendencia innata del alma hacia lo perfecto y disciplinarla con el método y con el gusto. Es posible que el resultado visto desde fuera por los demás sea de todos modos mediocre. Se ajustará, sin embargo, a nuestras «potencias», como decía Santa Teresa, y será por tanto satisfactorio para nuestro propio espíritu.

La cultura es, en suma, cultivo de nuestro espíritu en función extraeconómica, por fuera y por encima de las actividades profesionales y de los oficios; mas cuidado de que sus raíces más hondas se nutran en el suelo mismo en que arraigaron primeramente nuestra vocación y nuestra sensibilidad, de donde arrancaron a un tiempo nuestra personalidad intelectual y nuestro ser físico, de donde brotaron nuestra obra y nuestras apetencias, nuestras realizaciones y nuestros ensueños.

De este modo, por esta senda, a través de este análisis somero, entrevemos tres fases distintas, tres aspectos, enlazados el uno con el otro, de nuestra personalidad: por un lado nuestro oficio, esto es, nuestra actividad económica; por el otro lado, nuestras apetencias sensuales y espirituales, nuestros deseos, nuestras añoranzas y ensueños; por fin nuestra cultura, que se ha formado en virtud de elementos aportados a la vez por el oficio, por los ensueños y por el vasto mundo, por el ambiente en que vivimos y por los mensajeros del pensamiento universal.

Gustavo PITTALUGA.

LOS PROBLEMAS ECONOMICO-SOCIALES y el Movimiento Obrero de nuestros días

(S.A.C.). — Se puede decir que la nueva cogestión obrera instaurada en las industrias del carbón y del acero de la Alemania Occidental, suscita ante todo tres problemas importantes. La más sobresaliente de estas cuestiones, es la contradicción entre la actitud enteramente negativa de la lucha de clases que es el punto de origen de todo el movimiento sindical, y la aceptación de una parte de responsabilidad por una empresa determinada o por la economía como conjunto, por parte de los obreros. Este dilema no solamente se produce para el sindicalismo libertario sino también para el mismo movimiento sindical reformista. También los grandes sindicatos reformistas han rechazado, hasta ahora, toda idea de responsabilidad por la dirección de las industrias, limitándose en lugar de ello a su papel de expresión de los intereses obreros frente a los del capital. El sindicalismo libertario lucha por la administración obrera de las industrias, y para este movimiento el problema era el mismo, pero con una perspectiva revolucionaria: un día, los obreros y sus sindicatos deberían encargarse de la responsabilidad entera de la vida económica, después de la supresión de la propiedad particular.

Nos enfrentamos aquí con la antigua idea de la gran revolución social decisiva, única y básica para el período de la reconstrucción socialista. La actitud puramente reformista no puede satisfacer a los obreros. He aquí la causa por que un gran movimiento reformista, es decir los sindicatos de la Alemania occidental, se dedican al experimento de la cogestión en la industrias más importantes del país.

En nuestro país, el sindicalismo libertario no está dispuesto a mantener la concepción de la revolución social como la gran irrupción de un nuevo orden social, el hundimiento total y definitivo del capitalismo en todas sus formas. En lugar de aceptar este artículo de fe tratamos de adoptar nuestras ideas en el mismo seno del orden existente. Por ello, la declaración de principios de la S.A.C. aboga por la democracia industrial como paso en el camino y con el lugar de trabajo como punto de partida.

El experimento reformista en Alemania y también las concepciones del movimiento sindicalista libertario sueco prueban que muchos obreros socialistas, aunque desde diferentes puntos de vista, están igualmente interesados en crear nuevas formas sociales y económicas de actividad obrera sin intervención del Estado en las industrias, pero basadas en ciertas formas de intervención directa. Creemos poder constatar que el interés por nuevos esfuerzos de reforma social al margen de la esfera del Estado y por un socialismo no-estatal hoy está aumentando en todas partes. Es evidente que todas las tendencias del movimiento obrero y socialista hoy tienen motivos para renovar y revisar sus fórmulas tradicionales. Será necesario abandonar la antigua concepción para la cual el obrero sólo aparece como un asalariado, pero también la actitud opuesta que en la mayoría de los casos se contentaba de baratas frases revolucionarias sin eco en las realidades.

El otro problema de cogestión obrera es la cuestión del llamado «egoísmo de empresa». Como socialistas libertarios, rechazamos toda idea de economía dirigida de una forma centralista desde arriba, pero desde luego también nos dirigimos contra la competencia capitalista, el desorden económico como principio, la desorganización. Pero a veces olvidamos una cosa: también Proudhon reconoció la idea de la competencia libre dentro del marco de determinadas normas sociales: una concepción libertaria frecuentemente olvidada debido a la profunda impresión hecha por la doctrina de Kropotkin, basada en una idea de armonía total donde todo había de ser ayuda mutua.

Los teóricos del movimiento sindical alemán han querido limitar el riesgo de un estrecho egoísmo de empresa por una composición muy especial de la delegación obrera en el seno del Consejo administrativo de las grandes sociedades anónimas que, como es sabido, en la actualidad consiste de cinco representantes del capital y cinco delegados obreros bajo la presidencia de un «imparcial» cuya posición es muy discutida. Dos de los delegados obreros son representantes directos de los obreros y empleados de la empresa en cuestión; dos son nombrados por el correspondiente sindicato después de consulta de los primeros, y el quinto ha de ser un economista o jurisconsulto que tiene la confianza del sindicato. No solamente los obreros sino también los patronos han declarado que este nuevo orden no debe terminar creando un nuevo aparato de «managers» al margen de la misma vida productiva.

Es también muy interesante que los sindicatos alemanes no quieren contentarse de esta forma de cogestión en el seno de las grandes empresas. Exigen, además, una cogestión llamada de «al margen de la empresa», es decir una intervención sindical en un sistema nacional de cámaras de industria locales, regionales y nacionales coronado por una especie de parlamento económico con representaciones patronales y sindicales. Es muy típico para los socialistas alemanes que critican el peligro del egoísmo de empresa, se han acostumbrado a declarar que esta forma de egoísmo o individualismo de empresa es típico para el sindicalismo libertario o revolucionario en el cual sólo ven una fuerza desorganizadora.

Esta crítica está enteramente injustificada. Las ideas sindicalistas sobre el control obrero en el mismo lugar de trabajo siempre han sido completadas por la concepción de un orden social basado en un sistema de federaciones industriales. El gran ejemplo histórico son los esfuerzos de la C.N.T. de España durante la guerra civil de 1936-39. Entonces, los sindicalistas libertarios españoles trataron de codificar una organización federativa eficaz para coordinar los esfuerzos productivos de todas las empresas obreras, industrias sindicalizadas y colectividades agrícolas. Estos problemas fueron discutidos a fondo en el gran pleno económico de Valencia.

El tercer problema es el de la burocracia. Los delegados obreros en los Consejos de administración y los llamados directores obreros que ahora suelen ser nombrados en todas las empresas de este tipo, llegan, si quieren o no, a una posición social parecida a la de los antiguos «managers» y directores de estas industrias con los cuales se encuentran en contacto diario. Un abismo puede abrirse entre ellos y los obreros que son sus mandatarios. Este aspecto del problema prueba que la cogestión en las formas hasta ahora conocidas no puede ser reconocida como una solución definitivamente satisfactoria. La cogestión como un derecho puramente administrativo, aunque implique un derecho concreto de intervenir en la misma política económica de la empresa, deberá ser seguida y completada por una distribución más justa del resultado de la producción.

La cogestión es un paso en el camino hacia la justicia social, o al menos puede llegar a serlo. Este camino, empero, será largo, y los obreros no podrán nunca cosechar los beneficios de la democracia industrial sin estar dispuestos a luchar por sus intereses y sus derechos, aunque, desde luego, la actitud constructiva es la condición primordial de una evolución en la buena dirección.

La cogestión alemana es el resultado de una situación de lucha y las antiguas clases dirigentes están lejos de hallarse satisfechas por esta reforma de estructura, mientras que los obreros, por su parte, todavía no tienen la experiencia y la capacidad económica requeridas para poder aprovechar el derecho de la cogestión. Lo esencial, en todo caso, es que un paso en esta dirección haya sido dado. En las luchas futuras, relacionadas con estos progresos que aún han de esperarse, las concepciones constructivas del sindicalismo libertario pueden jugar un papel importante. Nuestro movimiento puede pasar por una serie de renacimiento interviniendo en estas actividades, aunque sea desde puntos de partida y bajo unas condiciones muy diferentes de las que los antiguos libertarios y sindicalistas revolucionarios se habían imaginado.

CRONICA del INTERIOR

Confianza en el porvenir

TENGAMOS fe ciega en el porvenir, en un porvenir que estamos obligados a basamentar con nuestros esfuerzos y afanes de ahora, nuestra perseverancia y un ánimo inasequible al desaliento. Y pongamos también el dedo en la llaga. Cada cual en su esfera de influencia habla que no se basta así mismo para suscitar la feliz contingencia que trunque el actual discurrir por favorables que sean las perspectivas. Y este reconocimiento no implica la miniminización de posibilidades, antes bien, su encaje vislumbra una clara solución: el problema de España es un problema de españoles. Hemos llegado al momento en que acucia buscar una coindidente cita que sea capaz de vincular acciones que concaten en soluciones decisivas. Hay emprendida una marcha contra el reloj, pues común debe hacerse a todos que del período más o menos largo y perdurable que se invierta en el recorrido que debe prescribir con el derrumbamiento del franquismo dependerá la seguridad de nuestra propia existencia.

De esta consecuencia clarividente nace la primordialidad del objetivo. Se impone hallar la unidad en la variedad. Activa y resueltamente. No es permitido, pues, persistir en el absurdo de la intolerancia. Estamos en presencia de un acto que exige ponderación, una infinita ponderación. Un trasnochado tríptico de inoperante consecuencia debe ser desterrado de nuestra preocupación diaria: no es dable la retirada, no es admisible la pasividad y se hace imperioso borrar el rencor de nuestros corazones.

Necesario se hace sentir con el corazón, que cuando el corazón palpita henchido de ilusiones todo se perdona; se olvida la ofensa, se excusa el agravio, se borra el propio dolor. Porque en presencia del dolor que provoca nuestro común cautiverio, ante la amarga perspectiva de que el patrimonio de nuestros hijos se desvanezca definitivamente, todo palidece, todo se minimiza. Porque además, ¿qué mayor ofensa, que más punzante dolor y que más intenso agravio, que el agravio, la ofensa y el dolor que nos infiere a todos el común adversario?

R. CANTACLARO

POESIA INGLESA

(Viene de la página 1)

haya logrado asimilarse tres culturas europeas, quizá cuatro, pero jamás sea inglés en sus poemas, que podrán tener boga intelectual, mas nunca han sido populares. Es un poeta extranjero a toda suerte de pueblos, y ha sido una gran desdicha que, durante tres decenios, se haya ceñido la corona de la poesía inglesa, pese a llevarla porque no había rey natural del país.

Tampoco es chocante que Mr. Auden, aun siendo inglés, y muy castizo de espíritu, tenga un lenguaje cabalístico, de estrecho círculo estudiantil, y con él haya emigrado de una tierra donde, ya que no extranjero, se sintió al menos extraño; ni que Miss Stiwell, poetisa de rara exquisitez, y muy inglesa también, en sus poemas parezca la pitonisa de un set de la más refinada sociedad, ignorante del pueblo en absoluto; ni que otra gran poetisa, Miss Kathleen Raine, se recluya más y más en su iluminado espíritu, del que hace un místico universo; ni que viva en Mallorca Mr. Robert Graves, ni que poetas tan ingleses como Mr. John Betjeman y Mr. Walter de la Mare vuelvan los ojos a lo mínimo, a la viñeta, la ruina y el instante fugitivo, como si fueran japoneses rígidos de disciplina.

En el cuarto decenio de este siglo surgió una pléyade de poetas; mas, por desdicha, tras el esfuerzo que hicieron muchos por cantar cosas ajenas, como la guerra civil de España, se han callado por completo, se han hecho poetas profesionales, o escriben biografías y libros de viaje en verso. Si la primera guerra mundial inspiró buenos poetas a Herbert Read, a Sassoon, a Rupert Brooke, la segunda no arrancó gran poesía de ninguno, pese a que entonces sonaba Londres como un tambor de combate, y el aire heroico de la ciudad parecía tener las rachas épicas de las gaitas escocesas. Hasta el extranjero encontraba al pueblo, mas los poetas no lo encontraron, hecha excepción de Dylan Thomas.

No fué accidente que Dylan Thomas, travieso Puck del concepto, grácil Ariel del idioma, genio mediante entre James Joyce y García Lorca, fuese galés, de puerto, valle y montaña: todo él un bar y una romería con tumulto de diálogos y cantos. Vino a Londres con un alma shakespeareana, un temple rústico y un lenguaje de coros y de Biblia que retumbaban de poesía. Su muerte en plena juventud fué infortunio no inferior a la de Marlowe. Muerto Marlowe, se alzó Shakespeare, salvador de la musa nacional. Muerto Dylan, tendrá que surgir quien cree, como empezaba a hacer él, la poesía futura con los ecos de la antigua, que perduran en la garganta del pueblo.

Mientras tanto, habrá cincuenta poetas, y cada cual compondrá su docena de poemas refinados, rebruñidos como exijan la escuela y la moda cultas; pero, por falta de tradición, de elementos populares, de ambiente propio, la poesía seguirá en crisis, y a menudo tendrá nombre de tal la retórica chirle, deslabazada, de quienes pasan por ser poetas anti-retóricos. La salvación, a mi ver —y también al de algunos poetas jóvenes, que reaccionan contra lo culto, contra el lenguaje de cátedra y contra toda confusa jerga urbana—, está en imitar, no ya el estilo inimitable, sino el ejemplo, de Dylan Thomas: en dar magia al lenguaje popular; en recoger casticismos expresivos y darles lumbre de maravilla, que ilumine y queme a un tiempo. Lo que hace falta es el resplandor de una lumbrera en la niebla...

J. GARCIA PRADAS.

Martirio y calvario de nuestro pueblo

HAN pasado dieciséis años y España sigue envuelta en su tragedia. La democracia internacional muestra una vez más su hostilidad, desoyendo las palabras de los hombres más representativos de la democracia española. Sólo se ve a España bajo el prisma del comunismo, olvidando que nuestro país es el baluarte más firme del antibolchevismo, por estar integrado en las dos potentes sindicales, la U.G.T. y la C.N.T., la totalidad del proletariado español, siendo ambas organizaciones de matiz antitotalitario.

Ante el abandono de las naciones occidentales especuladoras de nuestra tragedia—exceptuando a México y Francia—los españoles exilados enrolados en los diversos núcleos políticos y sindicales de la emigración, tenemos el sagrado deber de intensificar la lucha antifranquista sin regatear el mínimo esfuerzo. Todas nuestras actividades deben ser orientadas con lealtad y grandeza de espíritu hacia un solo fin: la liberación de España.

No se trata de conspirar contra el franquismo y ser postador de una solución partidista, adecuada al

Por MOISES MARTIN

marco de las posibilidades de un sector político o sindical. El problema español atañe por igual a todos los españoles por ser un problema de tipo nacional, y no admite las especulaciones exclusivistas de ninguna especie.

El exilio debe ser la voz que exprese con dignidad los sufrimientos creados por la tiranía franquista, el eco de los dolores que padece un pueblo martirizado e indefenso. Mas esta voz justiciera de las atrocidades que soporta nuestro país, debe ser fuerte, bien compenetrada, que entone con la potencia de todas las fuerzas del antifranquismo, resonando por la faz del mundo ganando voluntades amigas para la causa del pueblo español.

Es hora de estudiar detenidamente y con seriedad la cuestión española. Se han perdido y malgastado múltiples ocasiones para hallar una solución favorable, por haber entorpecido dicha obra ciertos sectores del conjunto emigrado. El tiempo apremia y no podemos desaprovecharlo en discusiones platónicas. La C.N.T., hoy como ayer, sigue propiciando la unidad de todas las fuerzas democráticas, para hallar la forma más eficaz y radical para el derrocamiento del franquismo.

De todos los rincones de España llegan llamamientos pidiéndonos el máximo de serenidad y de compenetración. Los presidios están abarrotados de presos que todo lo esperan de nosotros. Representamos para ellos la única garantía de vida, y esta confianza que han depositado en nosotros no podemos defraudarla. La C.N.T. nunca traicionará a los presos; permanecerá siempre firme a su lado, alentándolos en las más negras y trágicas horas por las cuales atraviesan.

El preso lo ha dado todo; ha pagado con su libertad, el defender nuestras amadas y caras convicciones, y como dijo l'Hopital, después de haber perdido la libertad, ¿qué es lo que queda?

Demostremos al mundo que los refugiados españoles somos hombres que poseemos un alto espíritu de justicia y de solidaridad que odiamos todos los sistemas totalitarios por igual, haciéndonos solidarios de todas las víctimas de la represión.

Nuestra lucha es un combate sin tregua. Son indecibles los sacrificios que van costando al antifranquismo el querer recobrar para España su libertad tan merecida.

Miles de vidas han sido segadas en plena juventud por mantener enhiesta la bandera de la justicia en la heroica lucha contra el sistema francofalangista. Las tierras de Iberia son el testimonio más fiel de todos los horrendos crímenes perpetrados en nombre de Dios y de la Patria.

Franco y sus esbirros saben que sus días tocan a su fin, que el edificio carcomido del nacional-sindicalismo se hunde. Podrán continuar persiguiendo, torturando y asesinando al valiente pueblo español, pero lo que no lograrán jamás es evitar el derrumbamiento de la tiranía. Récurren a todos los subterfugios, para seguir engañando a la opinión internacional, fingiendo atenuar la rigidez del régimen, mas no pueden egañar a nadie que ame la verdad; sólo pueden, en apariencia, engañar a aquellos que por intereses bastardos cierren los ojos a la realidad.

¿Democratizar la España con Franco? ¡Valiente sarcasmo!

La democracia que es libertad, soberanía del pueblo, es incompatible con el totalitarismo. La democracia es la que lleva nuestro pueblo en su conciencia, la libertad que late en su corazón, la única, la auténtica, la que un día reinará sobre España haciendo de nuestro país una nación próspera y feliz. Esa sí es la verdadera democracia, la que mantiene enardecida la fe de nuestro pueblo en su batalla contra la criminal y odiosa dictadura del verdugo Franco.

El sindicalismo libertario y la democracia

PODRIAMOS preguntarnos qué papel puede jugar el Movimiento sindicalista libertario en Suecia y la civilización escandinava en general, que está caracterizada por una economía relativamente estabilizada, y donde el Estado, con el consentimiento de todas las clases sociales, está acabando la organización de sistemas de seguridad social que la clase obrera entera reconoce como un progreso social muy grande.

El sindicalismo libertario, la tendencia sindical que exige la independencia y una actitud constructiva desde abajo del movimiento obrero, nació en Suecia antes de la irrupción de la moderna democracia política.

Desde entonces, las antiguas clases que controlan los medios de producción, han perdido mucho de su antigua soberanía económica, mientras que los obreros han ganado terreno, tanto política como económicamente, y desde el punto de vista social. El capitalismo sólo sobrevive adaptándose a las reglas establecidas por un Estado que está colaborando con las grandes organizaciones populares. Bajo estas condiciones, parece que la lucha social ha debido perder algo de su antiguo dinamismo luchador. Pero simultáneamente, parece que otras ideas y otros motivos propulsores de los movimientos socialistas, casi olvidados durante largos decenios, hayan vuelto a adquirir una actualidad que antes no tenían. En efecto, nuestro sindicalismo libertario puede hoy contribuir con sus valores típicos a profundizar la discusión social y política que se está desarrollando en el seno de nuestra comunidad social. Nuestro movimiento también puede dar preciosas sugerencias en el terreno de las realizaciones prácticas necesarias inmediatamente.

No sólo ciertos socialistas amantes de la libertad, sino también los liberales de serias intenciones sociales, empiezan a comprender que la democracia parlamentaria no puede ser la última palabra de la evolución política. Esta forma de democracia, desde luego, representa una ventaja concreta comparada a las antiguas formas del absolutismo y también frente a los Estados totalitarios modernos, tanto en el Este como en el Oeste.

Pero en la misma medida en que las tareas económico-sociales de la sociedad aumentan, se presenta también una nueva necesidad de desconcentración, de descentralización y de nuevas iniciativas populares desde abajo. La legislación moderna ha resultado en un enorme acrecentamiento del poder estatal, las tareas administrativas y el correspondiente aparato burocrático se están hinchando de una manera tal que este fenómeno se convierte en una nueva fuerza que impide todo progreso para el proceso de democratización de las sociedades modernas. Pero tampoco es posible la vuelta a la «libre empresa» y al liberalismo de la competencia de todos con los errores que caracterizaban a los países europeos antes de la primera guerra mundial. Este retorno no es tampoco deseable. En cambio, las concepciones federalistas que forman la base del movimiento sindicalista libertario, son ricas y llenas de sugencias para la reorganización social libre que hoy merecen ser discutidas por todos.

La democracia no es solamente una forma de administración política. Las nuevas y viejas formas de absolutismo económico que hoy existen todavía y que acaban de nacer, no son compatibles con un sistema de libertades y derechos democráticos para todos los ciudadanos. El liberalismo capitalista proclamó la libertad del hombre sin realizarla—ni por el capitalismo llamado libre ni por la democracia de la papeleta de voto—aunque esta última en una serie de países, reconozcámoslo francamente, haya podido superar la barbarie del capitalismo privado primitivo que ya no existe. El socialismo, en cambio, proclamó la emancipación de los asalariados. Una parte de los socialistas creían que esta tarea podía o debía realizarse por medio de una extraordinaria concentración de poderes centralistas, o hasta por medio del terror y de la dictadura pretendidamente transitorios. La moderna política social de los Estados democráticos, naturalmente, no ha sido impuesta por el terror; está libremente consentida. Pero bajo estos regímenes las masas empiezan a convertirse en ciudadanos pasivos. La idea de la emancipación económica había sido muy diferente. Las grandes masas obreras, expropiadas durante la evolución del moderno industrialismo, debían reconquistar una influencia directa y solidaria sobre los medios de producción, de manera que todos los hombres productivos volvieran a ser sujetos activos y responsables en el cuadro de una economía social moderna, en nivel más alto que el viejo artesanado.

El sindicalismo libertario siempre ha destacado que esta emancipación empieza en el lugar del trabajo. Sin sostener programas demodados y sin pretender disponer de recetas invariables para todos los tiempos, consideramos que el modo de pensar y de actuar del sindicalismo libertario podrían ser adoptados de una manera realista a la economía moderna para asegurar la democratización económica absolutamente necesaria, porque la democracia política no puede subsistir sin su complemento económico y social.

Es desde este punto de vista, que hoy estamos discutiendo los problemas de la cogestión obrera como un medio de perfeccionar la moderna democracia.

Pero en este punto como en todas las demás cuestiones, nosotros estamos muy interesados en subrayar que como libertarios somos partidarios de la tolerancia, es decir, opinamos que la sociedad humana es susceptible de ser reformada y renovada en muchos terrenos y por muchos caminos simultáneamente. Sólo la cooperación tolerante de diferentes fuerzas sociales puede dar un resultado satisfactorio y garantizar la libertad para todos. El sindicalismo libertario no es un partido político que tiende a conquistar el poder para convertirse en monopolio político o económico. Al contrario. Tenemos una concepción social que excluye toda forma de monopolio y que se basa en una vida social multiforme en el cuadro de una economía que reconoce la democracia política y económica como condición fundamental de la evolución social.

En este sentido, nuestro movimiento se ha liberado definitivamente de toda forma de aspiraciones totalitarias; se opone no solamente al totalitarismo estatal sino también al de las organizaciones obreras convertidas en aparatos burocráticos.

Finalmente, el sindicalismo libertario sueco desea ser una fuerza de renovación cultural. La producción en serie, la transformación del ciudadano en objeto de la política social estatal con todas las consecuencias que esta evolución implica para una concepción humanista y verdaderamente liberal de la civilización humana, nos obligan a preguntar cómo es posible salvaguardar los valores éticos y espirituales humanos en la sociedad moderna donde la organización eficaz arriesga llegar a ser un fin en sí mismo. Paralelamente con las cuestiones sociales, tratamos de fijar una posición frente a las cuestiones culturales, preguntando por los valores morales que pueden orientar la «humanización» de la sociedad. Aquí también, levantamos la bandera de la libertad, asegurando el debate libre entre todas las concepciones culturales a condición de que no violenten al hombre si no que hagan un llamamiento a sus fuerzas creadoras en el seno de la comunidad. En este sentido los valores antiguos pueden rivalizar libremente con las ideas nuevas.

Desde luego, el sindicalismo libertario también toma posición contra toda forma de aislamiento y autosuficiencia nacionales, abogando por un orden federal internacional que deberá reemplazar a los actuales Estados nacionales soberanos.

(Del Boletín de la S.A.C., Suecia).

La actualidad comentada

(Viene de la página 1)

sido para contrabalancear el poder del Ejército. Obligado a tener que ceder al mariscal Zhoukof el ministerio de Defensa, no había opción. De fallarle el recurso su fracaso es seguro, ya que el pueblo ruso confía también en verse «liberado».

Beria con sus «aspiraciones» dictatoriales, y Malenkof con sus «concesiones» al Occidente, han desaparecido, sorprendiendo en los dos casos y como siempre a las naciones occidentales. ¿Qué van a hacer éstas? ¿Seguir aprestándose para cualquier eventualidad dispuestas a no dejarse pasar la más pequeña ocasión para asestar el golpe? Si bien es verdad que las naciones no pueden seguir resistiendo la «guerra fría» y menos aún la marcha hacia un rearme que sangra sus energías, no debemos olvidar que el miedo a la guerra es universal y en las democracias existen fuertes corrientes de opinión en su contra.

Para nosotros no existe más que un camino viable: Democracia, democracia y siempre democracia.

J. GUIRAUD.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers — TOULOUSE — Téléphone : CApitole 89-73 —

Por una economía libertaria

(Viene de la página 1)

MI PUEBLO OS ESPERA

Los Estados Unidos están contrayendo graves responsabilidades históricas. No podemos desentendernos del problema, so pretexto de no inmiscuirnos en política; porque, en los yerros y aciertos participamos todos; unos por acción, otros por omisión; mas, nadie se escapa de la responsabilidad; es menester comprenderlo, comprendiendo que asistimos a formas de existencia más colectivistas y universales que nunca; que lo que aquí se dice, se hace o se deja por hacer, se discute en los más remotos confines del planeta; como a nosotros nos afecta lo que otros pueblos hagan, digan o dejen de hacer.

Sabido es que el franquismo es el fruto de una conjura internacional; que sin la asistencia activa del nazi-fascismo y la complicidad de las fementidas democracias, la traición no habría prosperado ni se continuaría esquilmando a España, exterminando a sus mejores hombres. Cuando, después de un balance de cuarenta millones de muertos, los países que capitanearon Hitler y Mussolini van adquiriendo formas democráticas, en España se consolida la tiranía; los gobiernos de Truman y Eisenhower se hacen amigos del dictador Franco y, de rechazo, se convierten en enemigos del pueblo español. Cierto que, faltas de información y libertad, las grandes masas no pueden hacerse responsables de la conducta de su Gobierno; en cambio, a las instituciones e individualidades que disfrutan de cierta posibilidad de acción y conocimientos de causa, quiéranlo o no, las alcanza dicha responsabilidad, correspondiéndolas deslindar los campos y desarmar odios, paliando los efectos del error gubernamental; como se vanaglorian y aprovechan de sus aciertos; lo contrario es desnaturalizar la democracia, empequeñecerla, incurrir en nacionalismos de vía estrecha, con todas sus consecuencias.

Progreso y Miseria siempre será leído con devota curiosidad en España. El pueblo español sabrá dar amplia interpretación a las ideas georgistas, llevándolas más allá de donde las sitúa el propio autor; porque los españoles, no ven sólo en el terrateniente a su mortal enemigo, sino que en todos aquellos que abusan del Poder: de la ostentación insultante de la riqueza; de la autoridad coercitiva del Estado, de la doctrina embaucadora de la Iglesia. Y, otro tanto cabe decir de nuestras Repúblicas hispanoamericanas bajo la égida del hisopo y la espada. No olvidemos que los pueblos hispanos y estadounidense viven situaciones muy distintas, por lo que la reacción respectiva de ambos pueblos ha de ser dispar. Aquí predomina el sistema industrial; allí, el agrario. Acá, por efectos del alto *standard* de vida que se disfruta—no discutamos merced a qué—, el norteamericano se está convirtiendo en un individualista engreído y conservador; allá, las vicisitudes económicas y la tiranía política, sensibilizan el espíritu, instan a la solidaridad, provocan la rebeldía; disposición de ánimo que es toda una promesa de redención allende, de regresión aquende; aunque artificiosas apariencias digan lo contrario.

Que no sean sólo los agentes del Wall Street y del Pentágono los que se instalen en España e Hispanoamérica. Para *neutralizar* los efectos de la novísima colonización deberán acudir representaciones directas de los Sindicatos y Cooperativas; de las instituciones cívicas, cual la League for the Right of Man y The Civil Liberty Union y tantas otras de carácter humanista que honran a los Estados Unidos y son una esperanza para la humanidad doliente. Que no falte esta noble institución The Robert Schalkenbach Foundation, cuya finalidad, sin límites fronterizos, es divulgar la filosofía de Henry George.

Id a España, amigos georgistas, y explicad a aquellas gentes, ávidas de saber, *por qué* el progreso actual perpetúa la injusticia y ahonda la desigualdad social.

J. GONZALEZ MALO.

(c) Ministerio de Cultura 2005

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Director: R. LIARTE – Giros a "España Libre" C.C. 346-29 Toulouse, Redacción y Administración: 47, Rue Jonquières, Toulouse – Administrador: F. ROMERO

¡Los que van a morir — te saludan!

LOS modernos gladiadores te saludan, nuevo César. ¡Oh, capitalismo! Estamos dispuestos a morir por ti, por la muy santa y gloriosa caja de caudales. ¡Oh, tiempos; oh, costumbres! En la antigua Roma, cuando los gladiadores entraban en el circo, con la coraza resplandeciente, tantarras y platillos, rompían el silencio con estrepito jubiloso.

Las bellas cortesanas, desde sus altos palcos, les hacían gestos significativos, y dejaban caer en la arena algún pañuelo bordado en oro. Los gladiadores los recogían aplicándolos a sus labios, respirando su perfume embriagador. Una suave sonrisa les enviaba las gracias de tan amables señoras.

Iban hacia la muerte bajo los frenéticos aplausos de la multitud, entre los acordes de la música nostálgica...

Mientras nosotros, los gladiadores de hoy, morimos en la indiferencia, como bestias devoradas por la roña, incapaces de lavarnos por rendidos de cansancio. Los que tenecemos de hambre caemos de sueño ante la mesa. Nos morimos de hambre porque la compañía tiene que hacer economías para competir con la concurrencia. Morimos entre harapos, mudos, en el fondo de las calderas, en el vientre de un barco cualquiera, contra un arrecife escogido con anticipación.

Vemos el agua subir, esperando que la caldera explote para que la agonía sea corta, porque nuestras manos estan cogidas, las puertas de los fogones arrancadas, los pies comidos por la escoria candente. El fogonero está acostumbrado a quemarse; a él, el agua hirviendo nada le importa.

Morimos así, sin música, sin bellezas sonrientes, ni aplausos. Morimos en silencio, y la miseria, por ti, ¡César!

No somos nada ni nadie, tus más fieles servidores a los que no se les paga el retiro.

Vive en paz y sin inquietudes, mi gran Emperador. Tus fieles gladiadores están domesticados, disciplinados y sumisos, como perfectos esclavos.

¡Salud, César! Los que van a morir te saludan.

B. TRAVEN

Desde España — EL DEDO EN LA LLAGA

II

¿QUÉ cúmulo de contingencias llevan al ánimo de las familias españolas la inseguridad y el desasosiego, una lógica aversión hacia el sistema del despotismo y que, finalmente, le hace ambicionar la apertura de un ciclo de normal desarrollo político, respeto y tolerancia? Si no bastase para experimentar la nostalgia de mejores tiempos la insatisfecha ansiedad de paz, el desasosiego de los espíritus, las profundas heridas abiertas en el cuerpo nacional y la más exasperante vinculada a la ausencia absoluta de convivencia y libertades, motivo más que suficiente podría hallarse en el drama que diariamente se resuelve como secreto de alcoba en el seno de todos los hogares humildes.

Lucha exasperada y constante contra el desnivel, secuela de vicisitudes, horrores y miserias. La traición militar enarboló como bandera de combate el señuelo condensado en la ambiciosa promesa de «ni un hogar sin lumbre ni un español sin pan». Sin embargo, a la distancia no suficiente para borrar los ecos del reclamo comenzó para los españoles una dolorosa y triste experiencia no superada aún y que pesa en nuestros días como la maldición bíblica sobre los judíos. Franco no vacila en admitirlo así al afirmar que no desconoce lo esforzado de la lucha que sostiene cada una de nuestras familias para atender los muchos y difíciles problemas de educación y subsistencia. «Sé—afirmó—que en cada familia se reproducen en pequeño la complejidad y las dificultades del país entero». ¡Y esto húmeda aún la tinta con la que se estereotiparan sus últimas declaraciones a agencias extranjeras, en las que tuvo la osadía de afirmar que ya totalmente restablecida la economía española, el Estado podría distraer importantes recursos económicos para invertirlos en obras de expansión espiritual en el ámbito de los países hispano-americanos!

Por Devenir

Descritas en toda su gráfica crudeza, tales dificultades son el desamparo, la lucha afanosa en interminables horas de esfuerzos físicos para trocarlos en unas monedas desvalorizadas que no cubren en la generalidad de los casos ni las más perentorias necesidades; son la permanente amenaza del espectro de la tuberculosis, la inanición y la orfandad más dramática. Como colofón, la esterilización total de los hipotéticos efectos de la pretendida y sobada legislación social, uno de tantos tópicos utilizados por el régimen para cubrirse con el oropel «revolucionario» y «cristiano». Frente a estas dantescas realidades palidecen todos los exornos y externos; toda la hipérbole francofalangista adquiere las tonalidades del sarcasmo más cruel y la ofensa. Se hunde la familia, se quiebra la moral y campea la concupiscente colaboración de los padres en el hundimiento moral de los hijos. «¿Qué familia y moralidad pueden existir cuando se carece de la materialidad de una vivienda o la que se posee cae dentro del área de lo infrahumano?»

El precedente interrogante no lo formulamos nosotros, sino que es ocurrente del propio Franco. Es muy posible que al pronunciarlo pusiese el pensamiento en los bochornosos cinturones de barracas que aprisionan a las grandes urbes españolas con un nudo de miseria y, sin embargo, por denunciar estos estigmas y reclamar remedio para tanto drama, lo mejor del país deja el vigor y agota la salud en frías celdas carcelarias si es que sus cuerpos no fueron antes agujereados por el plomo de la tiranía. Que el régimen no posee el remedio para superar este doloroso trance nos lo advierte el mismo déspota, afirmando que no se espere todo del Estado providencial. Empero, esto no priva para que cuantiosas sumas arrebatadas a otros objetivos más humanos se entierren en el espacio interno de nuestras fronteras debe ser un permanente recuerdo y una ininterrumpida pesadilla la diaria invocación de la guerra civil, el recuerdo de sus horrores y la rememoración de la barbarie.

Triste destino el de un régimen que está obligado a alimentarse del fétido hedor de cadáveres y de las vergüenza de una lucha fratricida. Que en la obstinación en que supervivan los odios, los rencores y las vilezas es evidencia a salvo de toda duda lo justifica la negación de eficacia nacional a principios que son de general aplicación.

Si en el plano internacional se reclama la adopción de unas medidas que hagan abandonar «la política de vencidos y vencedores», no se encuentra explicación hacedera o factible para creer que esas mismas medidas no sean recomendables para el país, máxime cuando el país las pide, las reclama en cientos de ostensibles prácticas y la exige con las restringidas acciones que puede burlar a las medidas drásticas del despotismo.

Roto el encanto de la esperanza en posibles soluciones pacíficas e incruentas, se enfrascó en un serial de teorizaciones que, como siempre es presumible prever cuando los hechos no responden a una esclarecida conducta, quedaron truncadas y desvanecidas en sus pretendidos efectos apenas surgidas a flor de labios.

ponen sus miserias en los dinteles de barracas y pocilgas. Mas no es sólo este profundo drama de la miseria el que hace que la saturación del país haya llegado a su punto culminante. La nación pide desesperadamente el cierre de un ciclo que no ofrece motivos sino para experimentar horror y vergüenza. Los hombres no pueden mirarse eternamente como mortales enemigos cuando el país es patrimonio común indiscutible de todos sus hijos. Todo el país lo concibe así, pero que lo conciba la nación no es que lo desee «su más alto magistrado». En algo debe distinguirse la providencialidad y es posible que la omnisciencia del «paternal mandatario» vea peligros e inconvenientes que escapen a la visión de los 28 millones de compatriotas. «Una cosa es—dijo—la superación del pasado en la unidad y reconciliación entre los españoles de buena voluntad y otra, que pueda olvidarse lo que nos costó esa redención».

Tal unidad y reconciliación entre buenos españoles es para Franco la que nazca de la adjuración y la apostasía. Los buenos españoles serán todos aquellos que, olvidando el honor, el pundonor y la decencia, se inclinen a vivir en permanente esclavitud, plegándose a los dictados del despotismo. Ninguna otra acepción puede normalmente admitirse en una reconciliación que el dictador define en forma tan equívoca y que por otra parte es basada en el dictado de quien es juez y parte. Un hombre a quien corazón y manos gotea sangre, no puede erigirse en árbitro de una reconciliación que estorba y hace imposible con su sola presencia.

Importa señalar además que ningún crédito puede ofrecer quien niega al país lo que invoca para sus antiguos compañeros de aventuras, pues hablando con pretensiones de proyección internacional pone a flor de labios el pensamiento de que es llegada la hora de «abandonar posturas de vencedores y vencidos que han perdido su razón de ser». Para los demás el consejo, supuesto que y dilapiden en la reconstrucción y en la erección de nuevos templos.

Para una mentalidad «cristiana» como la franquista debe ser más hacedero el abrigar bajo techo al rito que guarecer y dar cobijo decente a cientos y miles de familias que ex-

Consejo a un compañero — de prisión

Justamente porque no has perdido las esperanzas,
en el mundo, en tu país, y en la humanidad,
te envían al patíbulo,
o a la cárcel,
por diez años, quince
o, quien se preocupa, por mucho más.

No digas nunca,
desearía balancearme al final de una cuerda
como una bandera.
Tú debes vivir;
quizás, vivir nunca más será un placer,
pero es tu deber,
para vejar al enemigo,
vivir un día más.

En tu prisión, una parte de ti mismo puede estar solitaria
como una piedra en el fondo de un pozo;
pero tu otra parte
se mezclará tanto con las multitudes del mundo
que en tu celda temblarás
con el estremecimiento de las hojas lejanas.

Es dulce, pero peligroso,
esperar las cartas
y cantar tristes canciones,
estar despierto hasta por la mañana,
con los ojos fijos en el techo.

Mírate a la cara siempre que te afeites;
olvida tu edad,
protégete de los piojos
y de las tardes de Primavera.

Y luego, nunca olvidarás
cómo se come el pan hasta la última miga
y cómo se ríe de corazón

Y, quién sabe,
puede que tu mujer ya no te ame,
(No digas que es un problema menor;
para el hombre que está en la cárcel
es como un miembro joven arrancado de un árbol).

Es malo soñar con las rosas y el jardín;
y bueno pensar en las montañas y los mares.
Yo te aconsejaría,
lee y escribe sin descanso,
y funde visiones.

Así no es imposible pasar
diez, quince años en una celda;
aun más puede ser hecho.
Con tal que bajo tu pecho izquierdo
esa preciosa gema,
esa joya de corazón, permanezca brillante.

NAZIM HIKMET.

(Traducido del inglés por García Durán.)

Siluetas de nuestro pueblo

Agustín GIBANEL

(Conclusión)

GIBANEL se dejaba llevar por sus ocupaciones predilectas; leer, escribir, razonar con los compañeros y hacer de apuntador en el cuadro artístico. Un día nos empeñamos en que Gibanel diese una conferencia, y a fuerza de insistencias aceptó el ofrecimiento. Tuve el honor de ser yo quien lo presentó al público. Cuando tuvo que hacer uso de la palabra, la emoción llegó a dominar a nuestro querido compañero. No podía articular una sola palabra. En aquel momento, su lengua era como un pez metido entre las espesas mallas de una red. Nunca pudo curarse de ese complejo de inferioridad que hace sufrir a tantos hombres; era un tímido que se asustaba ante el auditorio.

El pensamiento de Gibanel no tenía más válvula de escape que mediante su pluma galana y sus charlas íntimas. Las deficiencias de una alimentación racional y el poco descanso nocturno minaron hondamente su salud, cayendo gravemente enfermo. No sin apuros pudo ser salvado.

En el transcurso de esta época su colaboración fué nutrida; enviaba trabajos a »Acción Social Obrera», de San Feliú de Guixols; escribía para »Acción», de Alcoy, para «¡Despertad!», de Gijón, llegando a todos los portavoces libertarios con su estilo pulcro y macizo. Conocía el inglés, italiano, portugués y francés. El movimiento libertario y cultural del mundo era conocido por él. Nunca he conocido un hombre con tanta cultura; jamás le ha superado nadie en honradez. Gibanel era todo un ser extraordinario. Había que conocerlo íntimamente, no para verlo mejor, sino para descubrir su valía, y auscultar su recia personalidad. El pensamiento de aquel hombre austero era acción. La acción permanente era en él el motor que ponía en movimiento todos sus sentidos.

Luchando por una mayor cultura y una superación constante, en la batalla por la vida y la libertad, gastó su salud y su porvenir. Su imaginación fecunda fué devorada y consumida por su incesante aventura espiritual. Para él, la lucha era un placer incomparable.

Los sucesos de Jaca llevaron a muchos compañeros al Interior de nuestro país. Gibanel pasó a ser director de «Acción». El año 1931, nos encontrábamos en Barcelona. Gibanel se orientó hacia el sindicalismo. Al principio no lo tomé muy en serio por haberlo conocido siem-

por B. HERNAEZ

pre como hombre de grupo, como intelectual, alejado de los problemas sindicales. No lo creía dispuesto para realizar las tareas propias de las multitudes. Nuestros criterios no lograron coincidir, y de manera lenta, sensiblemente, nos distanciamos.

Cuando Gibanel firmó el llamado *Manifiesto de los treinta,* nuestra amistad sufrió bastante. El era muy delicado y sensible para no comprenderlo, y yo, ¡lo quería tanto!, que nunca quise criticar la actitud por él adoptada. Después, pasó a ser director de «Sindicalismo», cargo que desempeñó hasta su muerte. Nunca dejé de leer sus escritos magníficos ni sus acertadas críticas de libros que firmaba como otras veces con el seudónimo «Le Rodeur».

De la época que comento, de su actividad que ignoro en sus detalles, quien está autorizado para hablar con más propiedad que nadie es el amigo Emilio Vivas, por haberlo tratado diariamente.

No hay palabras que puedan expresar los méritos de Gibanel; era un hombre hecho cultura y honradez. Su voluntad era inagotable. En cuanto a su laboriosidad no tenía límites. Vino a nuestros medios a ¡SERVIR! al ideal con una cultura vastísima. Su capacidad la ofreció por entero, prodigándose en sacrificios. Se fué más pobre que vino. Todo lo dió por las ideas y la organización confederal, sin pedir nada en recompensa.

El hombre libre por excelencia, fué esclavo voluntario de su aventura, y a pesar de sus altas cualidades no tuvo tiempo de escribir un libro, ni de escoger su compañera. La muerte nos lo robó en plena juventud, pero su vida y su obra son imborrables en nuestros medios, presentándose como luces que alumbran el camino que tenemos que recorrer en la lucha librada en pro de la liberación humana.

Al recordar a Gibanel, la memoria se llena de recuerdos pensando en los valores morales e intelectuales que ha tenido nuestro movimiento y entre los cuales tiene nuestro desaparecido una plaza de honor. Los valores de esta naturaleza no se hacen en un año ni en dos, pero muchas veces han sido deshechos injustamente en un instante. No caigamos en la idolatría, porque es la esclavitud del hombre; pero no vayamos al otro extremo que supone minimizar a nuestros hombres más queridos y útiles. Pensando en Gibanel, creo que cuando encontremos a un hombre parecido a él, debemos estrecharle la mano con verdadera fraternidad y decirle con desprendimiento: «Tengo la satisfacción de ser tu hermano de ideas y tu compañero de ruta; marchemos adelante».

DESDE PARIS

Inquietud en la España fascista

CADA vez que en el mundo se produce un «impasse» (callejón sin salida o atolladero) como decimos en español, en el acto se manifiesta una repercusión en el interior de la España fascista. Y por más que la prensa falangista y la radio pretendan desfigurar los hechos, como es su misión oficial, los hechos no pueden desmentirse ni alterarse por más argucias palabrescas que se empleen en ello.

Hasta ahora, Francisco Franco Bahamonde, ha venido explotando, como durante la guerra, también lo hizo, la martingala del anticomunismo. Vosotros recordaréis, perfectamente, las emisiones radiadas desde Sevilla por el pelele del general Queipo de Llano, que cada día repetía desde el micrófono el mismo disco: «Esa canalla marxista», con el fin de impresionar a sus secuaces del interior y sorprender la buena fe del exterior, pretendiendo desfigurar con ello, el verdadero alcance reaccionario de su movimiento, cuando él sabía perfectamente, que en España, en aquella época, tenían muy poca influencia los comunistas. Pues bien, gracias a esta campaña, sonorizada y dirigida por Mac-Carthy en los Estados Unidos, el fascismo español delegó como embajador al señor Lequerica para que buscara, a base de millones de pe-

por José Albajes

setas, la formación en América y a todo trance de un «oby-hispano-americano» lo mismo que lo tiene formado Chan-Kai-Chek, para invitar a su ingreso en él a los personajes más reaccionarios del país, grandes industriales y senadores de visión miope, alineados todos ellos al maccarthismo, para poder influenciar al unísono a la Administración y desde la prensa del país, el 80 por ciento de ella está controlada por miembros del Partido Republicano (léase derechas) de la necesidad de ayudar y apoyar a la España fascista por ser la única, ¡qué ironía! en Europa, que se batió contra el comunismo.

Y por este truco, muy bien montado, consiguió, Francisco Franco Bahamonde, la firma del tratado de defensa periférica, que vosotros ya tenéis conocimiento. Y una vez conseguida la firma, que es de lo que se trataba, poder decir al mundo, que la España fascista, ya no estaba sola, sino que tenía como aliado, nada menos, que el primer país, que arbolaba la bandera de defensa de las libertades humanas. Pues bien, como todas las informaciones que se van recibiendo ahora desde América denotan que estamos a la vigilia de un gran cambio de frente sobre su política interior y exterior, es decir, de un reestudio, profundo, sobre la situación internacional los fascistas españoles empiezan ya a inquietarse, inquietud, que tiene sus justificativos, pues habiéndose instalado en España multitud de militares con sus familias, éstos son los verdaderos portavoces a su país, por correspondencia (centenares de cartas cada semana) recontando a sus deudos lo que ven y lo que es en realidad el régimen de Franco (una catástrofe y un oprobio de miseria y reacción nacional) comentarios que se divulgan como un relámpago por toda la América y que ya se comentan sin recato, inclusive por todos los Centros culturales, universitarios y en la vía pública.

Ya no puede mixtificar Franco que en España no rige un régimen fascista. Y por causa de estas informaciones fidedignas, en América se despierta de nuevo una animosidad creciente contra el fascismo. Corriente, como decimos, que no solamente se vincula en los medios oficiales, sino en las Universidades y grandes Centros de cultura popular, donde los exilados, gozamos de gran estima.

Debido a esto es por lo que la fracción monárquica española se mueve a derecha e izquierda, para congraciarse las simpatías del país y por qué no decirlo con todas las letras, de los ingleses inclusive, amantes como son del sistema monárquico. Viendo esto la Iglesia, hace lo propio desde el púlpito y el confesonario, pues astuta como es, no quiere ir a remolque de los acontecimientos.

Pero hay más todavía: el anuncio de la fusión probable de las dos grandes centrales sindicales americanas, tendrá una formidable repercusión igualmente en la política interior y exterior americana, tan grande, si el hecho se confirma, que dieciséis millones de sus adherentes, es seguro que votarán en las elecciones del año próximo contra Franco. Franco lo ve y él sabe que todos estos hechos pueden desbaratar sus cálculos y combinaciones, y que su cuerda de opresión tendrá hasta que se la rompan.

Los jefes falangistas andan a puñetazos

Madrid, febrero (OPE).—La conmemoración de la muerte del estudiante falangista Matías Montero, fundador del S.E.U., tuvo más importancia de la que parecía, pues los incidentes no se limitaron a los gritos de ¡muera el rey!, proferidos contra una eventual restauración monárquica y a la acusación de «traidor» lanzada contra Fernández Cuesta por considerarle cómplice de los proyectos de Franco (?) a este respecto.

Al día siguiente de estos incidentes, se pegaron en las oficinas del partido Jorge Jordana Fuentes, jefe nacional del S.E.U., y José Antonio Elola, jefe nacional del Frente de Juventudes de la Falange.

El primero ha presentado su dimisión manifestando que se han corrompido los ideales del partido para preparar la restauración de una dinastía que tantos males acarreó a España, y que, por su parte, él ha terminado ya con la Falange. Todavía no se ha nombrado a su sucesor, pero se asegura que no tardará en hacerce público su nombre.

En los círculos universitarios hay cierto malestar y se observa estos últimos tiempos que cierto número de estudiantes se abstienen de acudir a las clases con objeto de mostrar su hostilidad a toda política que implique el abandono de los principios de la Falange.

También los carlistas que dirige el abogado andaluz Fal Conde y que tienen por pretendiente al príncipe francés Xavier de Bourbon-Parme, han repartido hojas clandestinas sobre la entrevista de Cáceres, protestando en ellas contra «los posibles acuerdos de esta clase, realizados a espaldas de la nación española» y declarando que no aceptarán jamás «una nueva usurpación de la corona por la rama dinástica que presidió la ruina política y moral de nuestro pueblo durante un siglo».

Noches pasadas fué apedreado en Madrid un establecimiento fotográfico en cuya vitrina se había colocado un retrato del príncipe Juan Carlos, hijo mayor de D. Juan.

La Institución Libre de la Enseñanza

POR J. SOMOSIERRA

EN 1931 para que la República apareciera en España tal como llegó, había que vencer dos factores.

Hacía falta que Madrid se pronunciara contra el rey Alfonso XIII, por lo tanto era preciso que la clase media madrileña (desgraciadamente no bastaban los obreros madrileños) se decidiera de una vez repudiando a la monarquía, dejando de adorar o ver con indiferencia ya, el sistema de gobernar que llevaba tanta responsabilidad en la decadencia española.

Alfonso XIII fué un buen mantenedor del desorden patrio, él sostuvo las diferencias acusadas de clase y la servidumbre gratuíta que provoca la ignorancia del pueblo.

¡Cuántas veces se resistió a mejorarla, a pesar de su aparente constitucionalismo!

Pero al fin sintiéndose culpable tuvo suficiente clarividencia y llegó a poseerle el espíritu de un liquidador de una nación en quiebra. A última hora había llegado a la conclusión que el don de la realeza lo recibía a beneficio de inventario y lo que es más lo tenía del pueblo. Dígolo en descargo.

Dejo esto aparte, pues hoy no es ese mi objeto, pues pretendo nada menos que comunicaros que la evolución que se impuso, de la clase media de Madrid la inició, la sostuvo y acrecentó una escuela de niños y de jóvenes. La Institución Libre de Enseñanza de Madrid.

Recuerdo perfectamente el Madrid de mis años mozos en el cual era peligroso aparecer con sombrero de paja en Vallecas, pongo por ejemplo. Uno se exponía.

Más tarde cuando volví, el trabajo insistente de tantos años aparecía por fin de una forma decisiva, generalizada. Sin tener una guía, una minoría con mucho avance sobre el resto, no hubiera sido posible aquel cambio al final de la primera gran guerra.

Un detalle de las mañanas domingueras invernales, era el tren de las ocho que llamaban con la gracia que allí abunda, el «alpinista» para ir la gente a la sierra con sus raquetas y sus equipos abigarrados. Porque en lo formal y se veía esto en las calles, la vestimenta había dejado de ser típica, cada uno hacía a su gusto y se había abierto a los aires que llegaban del exterior. Algo sustancial había ocurrido pues.

El interés vivísimo de la masa (en Madrid era esa dichosa clase media, la masa) por la educación de los hijos y en las mejores condiciones, constituía una marea con la cual no se podía luchar.

Contra corriente, y no del pueblo claro, sino de las clases políticas directivas la Institución Libre, su ideal, señoreaba de una manera suave, pero firme: la Universidad, la Junta de Ampliación de Estudios, el Museo Pedagógico... y los políticos como digo, que no podían desconocerla.

Determinado por el ejemplo del «alma mater» la Institución Libre, de ahí vino el proyecto de reforma de los estudios del Bachillerato, y desistiendo de una reforma general por leyes inoperantes, creáronse los Institutos Escuelas los primeros en Madrid, como pruebas-testimonios iniciales y en España revolucionarias en la pedagogía al uso.

Presidieron sus aulas una flor de profesoras y profesores inspirados y guiados luminosamente por insólitas inquietudes, buscando el mejor porvenir de la nación en la educación de las generaciones nuevas.

Se establecieron programas que si eran más exigentes y acuciantes que las etapas por que pasaban los alumnos de la Insti (cariñosa abreviatura que se daba a menudo a la Institución) no por ello se impedía que cuajara la magnífica huella deseada, en la formación de nuestras juventudes.

Se había terminado en aquel punto la era de lo memorístico y recitado a lo lorito. Los empollones ya no prevalecían. Y aunque los Gobiernos no pudieran entretenerse, pues por desgracia en los problemas de enseñanza oficial se han obligado siempre a sacrificar al inapto —aunque sea por edad retardada— y al rezagado por pereza, se había dado un paso gigantesco.

Con los Institutos Escuelas experimentales madrileños tocábamos la realidad.

Creación de medios nuevos en la sociedad española, y utilidad de una herramienta que al fin arrinconaría todo lo caduco e inservible nacional. No se estancaría como hasta allí en los grupos de elegidos por la fortuna material o por el favor la posibilidad de aprender, sino que se iba a facilitar el acceso a las clases obreras. Recordemos que los Institutos Escuelas debían empezar desdes el parvulario y pasando los verdaderamente notados por capacitación.

Lo que antes fué exclusivo goce del poderoso se ordenaba ya de la única forma que tiene lógica, seleccionando la ciencia solamente por aptitud de cada uno en los distintos órdenes del saber humano.

Queda aquí expuesto lo más relevante de cuanto suscitó con su tesón la Institución Libre de Enseñanza de Madrid.

Si en sucesivos escritos y como recuerdo conmovido de esta alta Escuela Madrileña, formulamos algo concreto que pueda aprovecharnos a todos de una forma directa aquí en el Exilio, creo que podría tener cierto interés.

Considero que el caso del refugiado viene a ser como una reproducción menor del drama general que se desarrolla en la nación española. ¿A pesar de su excelencia en Francia, vemos a nuestros hijos emplazados en el medio espiritual que para ellos habíamos soñado?

Tiene que seguirse en la familia el esfuerzo diario escolar, una obligación que no podemos desconocer y que corresponde a los padres de cara al porvenir de sus hijos.

De aquí parte el propósito que he expuesto anteriormente.

EPISTOLAS AL NIETO

LA popularidad, querido, se consigue cosquilleando a las multitudes allí donde más place a éstas. Alabando sus flaquezas, cuando éstas tienen algo de inconfesable. Dando públicamente categoría de virtud cívica a lacras que, sin ello dormirían en el subconsciente enfermizo de los anormales.

Cuando así se procede, cuando el elogio de los vicios halla alguien que se proclama su campeón, el nivel moral de los pueblos desciende a simas insospechadas, y la dictadura acecha su condiciada presa. La popularidad es el vehículo de renunciamientos y de la tiranía misma. Observa, no obstante, que un resto de rubor trueca insensiblemente «popularidad» por «prestigio».

Las masas conceden fácilmente ese falso espaldarazo a los audaces, si con la audacia mezclan servilismo verbal e intenciones miureñas, mitad y mitad. En cambio, para que el prestigio se abra camino en la humana comprensión, quien a él aspire ha de sufrir todas las amarguras, espinas y abrojos del vicio contrariado, y sólo después de muerto merece justa reparación.

El prestigio entero, macho, legítimo, sólo brota después que han sido cercenadas las robustas encinas del idealismo. De los muñones decapitados brota entonces el hijuelo de una planta nueva, mezcla de roble y laurel (fortaleza y gloria) bajo cuyo denso follaje se cobijarán mañana las generaciones limpias de pecado, y sabe de una vez que la renuncia del albedrío es el peor de ellos.

MATUSALEN.

LA GUARDIA DE FRANCO apoya a Fernàndez Cuesta

Madrid, febrero (OPE).—Con motivo del décimo aniversario de su fundación, la guardia de Franco ha acordado conmemorar esta fecha con 62 actos de afirmación falangista que se celebrarán en diversos lugares de Madrid y su provincia.

Esta conmemoración es un pretexto para asustar a los monárquicos y advertirles que la Falange no consentirá, así como así, una restauración monárquica. En efecto, la guardia de Franco está constituída por los «bravos» del Partido Unico y eran sus miembros los que, en las recientes «elecciones» municipales de Madrid se entregaron a toda clase de violencias contra los monárquicos.

En la reunión del Consejo provincial de la Guardia de Franco, en el que se ha expuesto el programa de dicha conmemoración, el lugarteniente de la Guardia en Madrid «evocó los momentos críticos que atravesaba España hace diez años—acosada por la insidia exterior y por la medrosa incertidumbre de ciertos sectores de la vieja política interna—que justificaron la fundación de la Guardia de Franco». Basta esta evocación para comprender la naturaleza especial de estos S.S. de la Falange.

Los reunidos acordaron pedir la Palma de Oro, máxima recompensa falangista, para su secretario general, señor Fernández Cuesta, a quien luego visitaron «para expresarle su fervorosa adhesión y voluntad de servicio en la línea de firmeza y continuidad políticas de la Falange.

El órgano de la Falange añade que Fernández Cuesta contestó con unas palabras de agradecimiento y «alentó a los jefes de la Guardia de Franco a perseverar en su tarea, animados de la plena confianza de que nada podía torcer la trayectoria de nuestro Revolución, defendida siempre por una resuelta decisión de unidad de todos los falangistas de España».

(c) Ministerio de Cultura 2005